



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



FIDA | Fondo Internacional
de Desarrollo Agrícola

unicef 



Programa
Mundial de
Alimentos



Organización
Mundial de la Salud

2021

VERSIÓN RESUMIDA

EL ESTADO DE
**LA SEGURIDAD
ALIMENTARIA Y
LA NUTRICIÓN
EN EL MUNDO**

**TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS
ALIMENTARIOS EN ARAS DE LA SEGURIDAD
ALIMENTARIA, UNA MEJOR NUTRICIÓN Y DIETAS
ASEQUIBLES Y SALUDABLES PARA TODOS**

ÍNDICE

MENSAJES PRINCIPALES

PRÓLOGO

CAPÍTULO 1 INTRODUCCIÓN

RECUADRO 1 Principales factores y circunstancias subyacentes que ponen en peligro la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo: síntesis de las cuatro ediciones anteriores del presente informe

CAPÍTULO 2 LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN TODO EL MUNDO

2.1 Indicadores de la seguridad alimentaria: información actualizada y últimos progresos con vistas a poner fin al hambre y garantizar la seguridad alimentaria

FIGURA 1 El número de personas subalimentadas en el mundo siguió aumentando en 2020. Ese año padecieron hambre en todo el mundo entre 720 y 811 millones de personas. Si se toma el punto medio del rango estimado (768 millones), en 2020 sufrieron hambre 118 millones de personas más que en 2019, cifra que se eleva hasta 161 millones más si se tiene en cuenta el límite superior del rango

CUADRO 1 Prevalencia de la subalimentación en el mundo, 2005-2020

5

9

12

13

14

14

15

16

FIGURA 4 La inseguridad alimentaria moderada o grave lleva seis años aumentando lentamente y afecta ahora a más del 30% de la población mundial 17

CUADRO 5 Las dietas saludables seguían siendo inasequibles para unos 3 000 millones de personas en todo el mundo en 2019. El número de personas que no podían permitirse dietas saludables aumentó en África y en América Latina y el Caribe entre 2017 y 2019 18

2.2 Indicadores de nutrición: información actualizada y últimos progresos hacia el logro de las metas de nutrición mundiales 19

FIGURA 7 El cumplimiento de las metas de nutrición mundiales sigue planteando problemas. Se estima que en 2020 el 22% de los niños menores de cinco años se vio afectado por retraso del crecimiento, el 6,7% por emaciación y el 5,7% por sobrepeso. Casi el 30% de las mujeres de 15 a 49 años padecía anemia en 2019 21

2.3 Poner fin al hambre y a todas las formas de malnutrición para 2030 22

FIGURA 10 Según el escenario que considera la COVID-19, de 2021 a 2030 disminuirá levemente el hambre mundial y la evolución presentará grandes variaciones de una región a otra 24

FIGURA 12 Solo cerca de una cuarta parte de los países van camino de cumplir las metas de los ODS para 2030 en materia de retraso del crecimiento, emaciación y sobrepeso 25

CAPÍTULO 3 FACTORES PRINCIPALES QUE INFLUYEN EN LAS TENDENCIAS RECIENTES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN

3.1 Una perspectiva de los sistemas alimentarios es decisiva para hacer frente a los principales factores que determinan las tendencias recientes en materia de seguridad alimentaria y nutrición

FIGURA 14 Los efectos de los distintos factores causantes se transmiten a lo largo de los sistemas alimentarios y socavan la seguridad alimentaria y la nutrición

3.2 Efectos de los factores causantes principales en la seguridad alimentaria y la nutrición

FIGURA 21 El hambre es mayor y ha aumentado más en los países afectados por conflictos, condiciones climáticas extremas o debilitamientos de la economía, o que presentan un alto grado de desigualdad

FIGURA 23 América Latina y el Caribe presentan el mayor aumento de la prevalencia de la subalimentación debida a múltiples factores causantes, mientras que África es la única región en la que la prevalencia de la subalimentación aumentó por efecto de los tres factores causantes de 2017 a 2019

FIGURA 24 En 2020 se observaron en África, Asia y América Latina y el Caribe aumentos considerables de la prevalencia de la subalimentación en el contexto de debilitamientos de la economía combinados con desastres relacionados con el clima, conflictos o una combinación de factores

FIGURA 26 En 2019, los países afectados por múltiples factores causantes y los países afectados por conflictos (únicamente o en combinación con otros factores) se encontraban entre los que presentaban los porcentajes más altos de población que no podía permitirse una dieta saludable o que padecían inseguridad alimentaria moderada o grave

26

27

28

29

30

31

32

33

CAPÍTULO 4 ¿QUÉ DEBE HACERSE PARA TRANSFORMAR LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS EN ARAS DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA, UNA MEJOR NUTRICIÓN Y DIETAS ASEQUIBLES Y SALUDABLES PARA TODOS?

34

4.1 Seis vías para hacer frente a los principales factores determinantes de las tendencias recientes en materia de seguridad alimentaria y nutrición

35

FIGURA 27 Posibles vías para la transformación de los sistemas alimentarios a fin de hacer frente a los principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria, la malnutrición y la inasequibilidad de las dietas saludables

36

RECUADRO 11 Aceleración de la transformación de los sistemas alimentarios mediante el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes

38

4.2 Creación de carteras coherentes de políticas e inversiones

38

FIGURA 29 Elementos esenciales de una cartera de políticas e inversiones

40

CAPÍTULO 5 CONCLUSIÓN

41

MENSAJES PRINCIPALES

→ Ya mucho antes de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), no se estaba en camino de cumplir el compromiso de poner fin al hambre y la malnutrición mundiales en todas sus formas para 2030. Y ahora, la pandemia ha complicado considerablemente este objetivo.

→ Después de cinco años sin apenas variaciones, la prevalencia de la subalimentación sumó 1,5 puntos porcentuales en 2020 hasta situarse en cerca del 9,9%, lo que dificulta el reto de cumplir la meta del hambre cero para 2030.

→ En 2020 padecieron hambre en todo el mundo de 720 a 811 millones de personas. Si se toma el punto medio del rango estimado (768 millones), en 2020 sufrieron hambre unos 118 millones de personas más que en 2019.

→ En comparación con 2019, en 2020 padecieron hambre unos 46 millones de personas más en África, 57 millones más en Asia y unos 14 millones más en América Latina y el Caribe.

→ Unos 660 millones de personas podrían seguir padeciendo hambre en 2030, en parte a resultas de los efectos duraderos de la pandemia de la COVID-19 en la seguridad alimentaria mundial, 30 millones más que si no hubiera tenido lugar la pandemia.

→ Aunque la prevalencia mundial de la inseguridad alimentaria moderada o grave lleva creciendo

lentamente desde 2014, el aumento estimado en 2020 equivalió a la suma de los cinco años anteriores. En 2020, casi una de cada tres personas en el mundo (2 370 millones) careció de acceso a alimentos adecuados, lo que supone un aumento de casi 320 millones de personas en solo un año.

→ Cerca del 12% de la población mundial se vio afectada por inseguridad alimentaria grave en 2020, lo que equivale a 928 millones, es decir, 148 millones de personas más que en 2019.

→ A escala mundial, la brecha de género en la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave se ha ampliado aún más en el año de la pandemia de la COVID-19.

→ La persistencia de los altos niveles de desigualdad de ingresos, sumada al elevado costo de las dietas saludables, hizo que en 2019 estas fueran inasequibles para cerca de 3 000 millones de personas en todas las regiones del mundo, en especial para la población pobre.

→ A escala mundial, la malnutrición en todas sus formas sigue constituyendo un desafío. Aunque todavía no es posible determinar por completo la repercusión de la pandemia de la COVID-19 en 2020, se estima que el 22% (149,2 millones) de niños menores de cinco años sufrió retraso del crecimiento, el 6,7% (45,4 millones) sufrió emaciación y el 5,7% (38,9 millones) tuvo

sobrepeso. Se prevé que las cifras reales sean más altas a causa de los efectos de la pandemia.

→ En África y Asia viven más de nueve de cada 10 niños con retraso del crecimiento, más de nueve de cada 10 niños con emaciación y más de siete de cada 10 niños con sobrepeso.

→ A escala mundial, se estima que el 29,9% de las mujeres de 15 a 49 años padecía anemia en 2019, que actualmente se determina mediante el indicador 2.2.3 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Aun así, los datos muestran diferencias regionales importantes. Más del 30% de las mujeres de África y Asia padecían anemia, frente al 14,6% de las mujeres de América septentrional y Europa. La obesidad en adultos ha aumentado considerablemente en todas las regiones.

→ En general, el mundo no va camino de cumplir las metas mundiales de ninguno de los indicadores en materia de nutrición para 2030. El ritmo al que se avanza en la actualidad con respecto al retraso del crecimiento infantil, la lactancia materna exclusiva y el bajo peso al nacer es insuficiente. En cuanto a los avances en materia de sobrepeso y emaciación infantiles, anemia en mujeres en edad reproductiva y obesidad en adultos, han quedado paralizados o la situación está empeorando.

→ Es probable que la pandemia de la COVID-19 haya repercutido en la prevalencia de múltiples formas de malnutrición y es posible que sus efectos persistan después de 2020. A ello se sumarán los efectos intergeneracionales de la malnutrición y los consiguientes efectos en la productividad.

→ Los conflictos, la variabilidad y las condiciones extremas del clima, así como las desaceleraciones y los debilitamientos de la economía (agravados por la pandemia de COVID-19) son importantes factores causantes de inseguridad alimentaria y malnutrición. Su frecuencia y su intensidad sigue aumentando y se presentan juntos con mayor frecuencia.

→ La inversión de la tendencia en la prevalencia de la subalimentación en 2014 y su aumento constante se atribuyen, en gran medida, a países afectados por conflictos, por condiciones climáticas extremas y por debilitamientos de la economía, así como a países con una desigualdad de ingresos elevada.

→ De 2017 a 2019, la prevalencia de la subalimentación aumentó un 4% en los países afectados por uno o más de los principales factores anteriores y disminuyó un 3% en los países que no los sufrieron. El alto nivel de desigualdad aumentó el efecto negativo de dichos factores, sobre todo en los países de ingresos medios.

→ Durante el mismo período, los países afectados por múltiples factores causantes presentaron los mayores aumentos en la prevalencia de la subalimentación, a razón de 12 veces más que los países afectados por un único factor.

→ Los factores causantes externos a los sistemas alimentarios y los internos están haciendo que se eleve el costo de los alimentos nutritivos. Esto, combinado con los ingresos bajos, está contribuyendo a la inasequibilidad de las dietas saludables, en particular en los países afectados por múltiples factores causantes.

→ En 2020, casi todos los países de ingresos medios y bajos fueron afectados por debilitamientos de la economía derivados de la pandemia. Cuando también se registraron desastres relacionados con el clima, conflictos o una combinación de ellos, el mayor aumento de la prevalencia de la subalimentación correspondió a África, seguida de Asia.

→ Puesto que estos factores causantes principales afectan negativamente a la seguridad alimentaria y la nutrición al dar lugar a múltiples efectos combinados en todos los sistemas alimentarios, es necesaria una perspectiva de los sistemas alimentarios a fin de comprender mejor sus interacciones y de encontrar puntos de acceso para las intervenciones dirigidas a abordar dichos factores.

→ Cuando los sistemas alimentarios se transforman y alcanzan una mayor resiliencia para abordar de forma específica los principales efectos causantes, pueden proporcionar dietas asequibles y saludables que son sostenibles e inclusivas. Además, pueden llegar a ser una potente fuerza impulsora para poner fin a todas las formas de hambre, inseguridad alimentaria y malnutrición, para todos.

→ En función del contexto, se dispone de seis vías que conducen a la transformación de los sistemas alimentarios. En primer lugar, la integración de las políticas humanitarias, de desarrollo y de consolidación de la paz en las zonas afectadas por conflictos. En segundo lugar, la ampliación de la resiliencia climática de los distintos sistemas alimentarios. En tercer lugar, el fortalecimiento de la

resiliencia de la población más vulnerable ante las adversidades económicas. En cuarto lugar, la intervención en todas las cadenas de suministro de alimentos para reducir el costo de los alimentos nutritivos. En quinto lugar, la lucha contra la pobreza y las desigualdades estructurales, garantizando que las intervenciones favorezcan a la población pobre y sean inclusivas. Y por último, el fortalecimiento de los entornos alimentarios y la introducción de cambios en el comportamiento de los consumidores para promover hábitos alimentarios con efectos positivos en la salud humana y el medio ambiente.

→ En vista de que la mayoría de los sistemas alimentarios se ve afectada por más de un factor causante, pueden formularse simultáneamente carteras integrales de políticas, inversiones y leyes por vías diversas. De ese modo, se aprovecharán al máximo sus efectos combinados sobre la transformación de los sistemas alimentarios, explotando soluciones que beneficien a todos y mitigando las compensaciones no deseables.

→ La coherencia en la formulación y la aplicación de políticas e inversiones entre los sistemas alimentarios, sanitarios, ambientales y de protección social también es esencial para aprovechar las sinergias con miras a encontrar soluciones más eficientes y efectivas.

→ Se necesitan enfoques de sistemas para conformar carteras coherentes de políticas, inversiones y leyes, y facilitar soluciones que beneficien a todos, al tiempo que se gestionan las compensaciones, incluidos los enfoques territoriales, ecosistémicos y basados en los

sistemas alimentarios de las poblaciones indígenas, así como las intervenciones que aborden de forma sistémica las condiciones de crisis prolongada.

→ Aunque 2020 fue un año de enormes dificultades en todo el mundo, también puede servir como advertencia de los sucesos indeseados que pueden ocurrir si no se adoptan medidas más decididas para cambiar de rumbo. Cada uno de los principales factores causantes presenta una trayectoria o carácter cíclico propio y seguirán existiendo.

→ Durante la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios 2021 de las Naciones Unidas se presentarán una serie de medidas concretas para propiciar una transformación de los sistemas alimentarios mundiales. Las seis vías de transformación indicadas en el presente informe son necesarias para aumentar la resiliencia a fin de abordar de forma concreta los efectos negativos de los principales factores que subyacen al reciente auge del hambre y la desaceleración de los progresos en la reducción de todas las formas de malnutrición.

PRÓLOGO

El mundo atraviesa una coyuntura crítica. La situación actual es muy distinta de la de hace seis años, cuando se comprometió a cumplir el objetivo de poner fin al hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición para 2030. En aquel entonces, comprendíamos que los desafíos eran considerables pero éramos optimistas y creíamos que, si se adoptaban los enfoques de transformación adecuados, podían acelerarse a escala los progresos anteriores para encaminarnos al logro de ese objetivo. No obstante, las cuatro últimas ediciones de este informe han sido una lección de humildad. En general, el mundo no ha avanzado bien hacia el cumplimiento de la meta 2.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), dirigida a asegurar el acceso de todas las personas a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año, ni de la meta 2.2 de los ODS, orientada a erradicar todas las formas de malnutrición.

En el informe del año pasado se subrayaba que la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) estaba teniendo un efecto devastador en la economía mundial, al provocar una recesión sin precedentes, desconocida desde la Segunda Guerra Mundial, y que la seguridad alimentaria y el estado nutricional de millones de personas, entre ellas niñas y niños, se deterioraría si no adoptábamos medidas de inmediato. Lamentablemente, la pandemia sigue revelando deficiencias de nuestros sistemas alimentarios que amenazan la vida y los medios de subsistencia de personas de todo el mundo, sobre todo de las más vulnerables y de las que viven en contextos frágiles.

En el informe de este año se estima que en 2020 padecieron hambre en el mundo entre 720 y 811 millones de personas, 161 millones más que en 2019. En 2020, casi 2 370 millones de personas carecieron de acceso a alimentos adecuados, lo que representa un incremento de 320 millones de personas en solo un año. Ninguna región del mundo se ha librado. A raíz del elevado costo de las dietas saludables y de la persistencia de los altos niveles de pobreza y desigualdad de ingresos, las dietas saludables siguieron resultando inasequibles para unos 3 000 millones de personas en todas las regiones del mundo. Además, conforme al nuevo análisis que se recoge en este informe, el hecho de que las dietas saludables sean cada vez menos asequibles se relaciona con mayores niveles de inseguridad alimentaria moderada o grave.

Todavía no es posible cuantificar por completo el efecto de la pandemia de la COVID-19 en 2020, pero nos preocupa que muchos millones de niños menores de cinco años se hayan visto afectados por retraso del crecimiento (149,2 millones), emaciación (45,4 millones) o sobrepeso (38,9 millones). La malnutrición infantil sigue representando un problema, en especial en África y Asia. La obesidad en adultos sigue aumentando, sin que se observen indicios de cambio en la tendencia mundial o regional. La labor dirigida a erradicar la malnutrición en todas sus formas se ha visto obstaculizada por perturbaciones en las intervenciones esenciales

en el ámbito de la nutrición y por los efectos negativos en los hábitos alimentarios durante la pandemia de la COVID-19. Por lo que se refiere a la salud, la interacción entre la pandemia, la obesidad y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación ha puesto de manifiesto que es urgente garantizar el acceso a dietas asequibles y saludables para todos. Esa multiplicidad de reveses resta visibilidad a algunos logros importantes, como el aumento de la prevalencia de la lactancia materna exclusiva en menores de seis meses de edad.

La situación podría haber sido peor sin las respuestas de los gobiernos y las impresionantes medidas de protección social que se han implantado durante la crisis desencadenada por la COVID-19. Sin embargo, las medidas dirigidas a contener la propagación de la pandemia han dado lugar a una recesión económica sin precedentes, pero además hay otros importantes factores que subyacen a los recientes reveses en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición. Entre ellos, cabe mencionar los conflictos y la violencia imperantes en muchas partes del mundo, así como los desastres relacionados con el clima en todo el planeta. En vista de las interacciones actuales y pasadas de dichos factores con las desaceleraciones y debilitamientos de la economía, así como de los niveles de desigualdad altos y persistentes (en algunos países, en aumento), era de esperar que los gobiernos no pudieran impedir que se materializara la peor situación posible en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición, ni que millones de personas resultaran afectadas en todo el mundo.

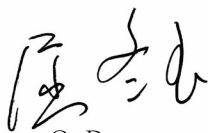
Así pues, el mundo atraviesa una coyuntura crítica, no solo porque debemos superar desafíos de mayor entidad en la labor de erradicación del hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición, sino también porque, al haber quedado ampliamente expuesta la fragilidad de nuestros sistemas alimentarios, tenemos la oportunidad de construir un futuro mejor y encarrilarnos hacia la consecución del ODS2. En el marco de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios 2021 de las Naciones Unidas, que se celebrará a finales de este año, se presentarán una serie de medidas concretas que pueden adoptar las personas, los agentes de los sistemas alimentarios y los gobiernos de todo el mundo para propiciar una transformación de los sistemas alimentarios mundiales. Debemos aprovechar el impulso que ya han generado los preparativos de la Cumbre y seguir acumulando pruebas en relación con las intervenciones y los modelos de participación que más favorecen la transformación de los sistemas alimentarios. Con el presente informe se pretende contribuir a esta labor de ámbito mundial.

Somos conscientes de que la transformación de los sistemas alimentarios para que proporcionen alimentos nutritivos y asequibles para todos, y para que resulten más eficientes, resilientes, inclusivos y sostenibles ofrece varios puntos de entrada y puede contribuir a avances en los distintos ODS. Los futuros sistemas alimentarios deben ofrecer medios de vida dignos a quienes trabajan en ellos, en particular a los pequeños productores de los países en desarrollo, que son quienes cosechan, elaboran, envasan, transportan y comercializan nuestros alimentos. Los futuros sistemas alimentarios también deben ser inclusivos y promover la plena participación de los pueblos indígenas, las mujeres y los jóvenes, tanto a título individual como por conducto de sus organizaciones. Las futuras generaciones solo prosperarán como agentes

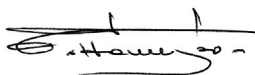
productivos y fuerzas rectoras de los sistemas alimentarios si se toman medidas decisivas para garantizar que se deje de privar a los niños de su derecho a la nutrición.

Aunque esta transformación más amplia de los sistemas alimentarios es actualmente objeto de atención mundial, en el informe se indican las vías de transformación necesarias para abordar de forma concreta los principales factores que subyacen al reciente auge del hambre y la desaceleración de los progresos en el camino a reducir todas las formas de malnutrición. En este informe se reconoce que estas vías de transformación solo surtirán efecto si contribuyen a crear determinadas condiciones, en particular creando oportunidades para la población tradicionalmente marginada, fomentando la salud humana y protegiendo el medio ambiente. Para encaminarse hacia la erradicación del hambre y todas las formas de malnutrición será preciso pasar de las soluciones basadas en compartimentos estancos a soluciones integradas basadas en sistemas alimentarios, así como impulsar políticas e inversiones que aborden de inmediato los problemas mundiales que afectan a la seguridad alimentaria y la nutrición.

Este año ofrece una oportunidad singular de promover la seguridad alimentaria y la nutrición mediante la transformación de los sistemas alimentarios en el marco de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios 2021 de las Naciones Unidas, la Cumbre sobre Nutrición para el Crecimiento y el vigesimosexto período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Los resultados de estos acontecimientos sin duda determinarán las medidas que se adopten durante la segunda mitad del Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición. Estamos firmemente decididos a aprovechar la oportunidad sin precedentes que ofrecen estos acontecimientos para generar compromisos dirigidos a transformar los sistemas alimentarios para erradicar todas las formas de inseguridad alimentaria y malnutrición y ofrecer dietas asequibles y saludables para todos, así como a construir un futuro mejor después de la pandemia de la COVID-19.



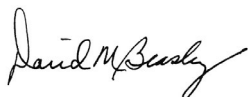
Qu Dongyu
Director General de la FAO



Gilbert F. Houngbo
Presidente del FIDA



Henrietta H. Fore
Directora Ejecutiva del UNICEF



David Beasley
Director Ejecutivo del PMA



Tedros Adhanom Ghebreyesus
Director General de la OMS

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

Ya mucho antes de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), no se estaba en el camino de poner fin a todas las formas de hambre y malnutrición para 2030. Y ahora, la pandemia ha complicado considerablemente este objetivo. En este informe se presenta la primera evaluación mundial de la inseguridad alimentaria y la malnutrición para 2020 y se ofrecen algunas indicaciones sobre la posible magnitud del hambre y la malnutrición para 2030, teniendo en cuenta las complicaciones derivadas de los efectos duraderos de la pandemia de la COVID-19. Estas tendencias ponen de relieve la necesidad de reflexionar más a fondo sobre la mejor manera de hacer frente a la situación mundial de la seguridad alimentaria y la nutrición.

Una de las preguntas esenciales que se plantean en el informe de este año es la siguiente: ¿Cómo ha podido llegar el mundo a esta situación tan crítica? Para responderla, este informe parte de los análisis de las cuatro ediciones anteriores

de esta publicación, que han generado un inmenso acervo de conocimientos empíricos sobre los principales factores determinantes de los cambios recientes en la seguridad alimentaria y la nutrición (Recuadro 1). Dicha información se actualiza con datos nuevos que contribuyen a un análisis más amplio de la interacción de dichos factores, lo que permite contemplar de forma integral el efecto combinado que tienen los unos en los otros y en los sistemas alimentarios. A su vez, ello sirve de base para examinar en profundidad la manera de pasar de las soluciones basadas en compartimentos estancos a soluciones basadas en sistemas alimentarios integrados que aborden de forma concreta las dificultades derivadas de dichos factores principales, al tiempo que se indican los tipos de carteras de políticas e inversiones necesarias para transformar los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una nutrición mejorada y dietas asequibles y saludables para todos. ■

RECUADRO 1 PRINCIPALES FACTORES Y CIRCUNSTANCIAS SUBYACENTES QUE PONEN EN PELIGRO LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO: SÍNTESIS DE LAS CUATRO EDICIONES ANTERIORES DEL PRESENTE INFORME

CONFLICTOS

@FAO/Cengiz Yar



LOS CONFLICTOS (edición de 2017) son una grave amenaza para la seguridad alimentaria y la nutrición y la principal causa de las crisis alimentarias mundiales. El importante aumento del número y la complejidad de los conflictos en los últimos 10 años ha socavado los avances en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición y a raíz de ello varios países han quedado al borde de la hambruna.

VARIABILIDAD Y CONDICIONES EXTREMAS DEL CLIMA

@FAO/J. Thompson



LA VARIABILIDAD Y LAS CONDICIONES EXTREMAS DEL CLIMA (edición de 2018) se encuentran entre los principales factores responsables de los recientes aumentos del hambre a escala mundial y entre las principales causas de graves crisis alimentarias, así como entre los factores que contribuyen a los alarmantes niveles de malnutrición de los últimos años. El aumento de la variabilidad y las condiciones extremas del clima, sumado al cambio climático, afectan negativamente a todas las dimensiones de la seguridad alimentaria y la nutrición.

DESACELERACIONES Y DEBILITAMIENTOS DE LA ECONOMÍA

@FAO/Giuseppe Bizzarri



LAS DESACELERACIONES Y LOS DEBILITAMIENTOS DE LA ECONOMÍA (edición de 2019) se encuentran entre los principales factores responsables del aumento del hambre y la inseguridad alimentaria. Frenan los progresos hacia la eliminación de todas las formas de malnutrición, independientemente de si se deben a oscilaciones de los mercados, guerras comerciales, inestabilidad política o una pandemia mundial, como la desatada por la COVID-19. La mayoría de los países en los que ha aumentado el hambre ha sufrido este tipo de episodios de desaceleración y debilitamiento de la economía.

INASEQUILIDAD DE LAS DIETAS SALUDABLES

@FAO/Vyacheslav Oslecko



LA INASEQUILIDAD DE LAS DIETAS SALUDABLES (edición de 2020) se asocia a un aumento de la inseguridad alimentaria y de todas las formas de malnutrición, en particular del retraso del crecimiento, la emaciación, el sobrepeso y la obesidad. Varios factores determinan el costo de los alimentos nutritivos a lo largo de los sistemas alimentarios, en los ámbitos de la producción de alimentos, las cadenas de suministro de alimentos y los entornos alimentarios, así como en la demanda de los consumidores y la economía política de la alimentación.

CAUSAS SUBYACENTES DE POBREZA Y DESIGUALDAD

LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD (ediciones de 2019 y 2020) son causas subyacentes y estructurales de todas las formas de inseguridad alimentaria y malnutrición que amplifican los efectos negativos de los factores mundiales indicados. La pobreza repercute negativamente en la calidad nutricional de las dietas. Todas las formas de inseguridad alimentaria y malnutrición se ven agravadas por los niveles altos y persistentes de desigualdad en todas sus dimensiones. En particular, la desigualdad de ingresos eleva las probabilidades de inseguridad alimentaria, sobre todo entre los grupos socialmente excluidos y marginados, y socava el efecto positivo que todo crecimiento económico tiene en la seguridad alimentaria individual.

CAPÍTULO 2

LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN TODO EL MUNDO

2.1

INDICADORES DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA: INFORMACIÓN ACTUALIZADA Y ÚLTIMOS PROGRESOS CON VISTAS A PONER FIN AL HAMBRE Y GARANTIZAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

MENSAJES PRINCIPALES

→ El hambre mundial aumentó en 2020 a la sombra de la pandemia de la COVID-19. Después de cinco años sin apenas variaciones, la prevalencia de la subalimentación creció en apenas un año del 8,4% a cerca del 9,9%, lo que dificulta el reto de cumplir la meta del hambre cero para 2030.

→ Se estima que en 2020 padecieron hambre en todo el mundo de 720 a 811 millones de personas. Si se toma el punto medio del rango estimado (768 millones), en 2020 sufrieron hambre unos 118 millones de personas más que en 2019, cifra que se eleva hasta 161 millones más si se tiene en cuenta el límite superior del rango estimado.

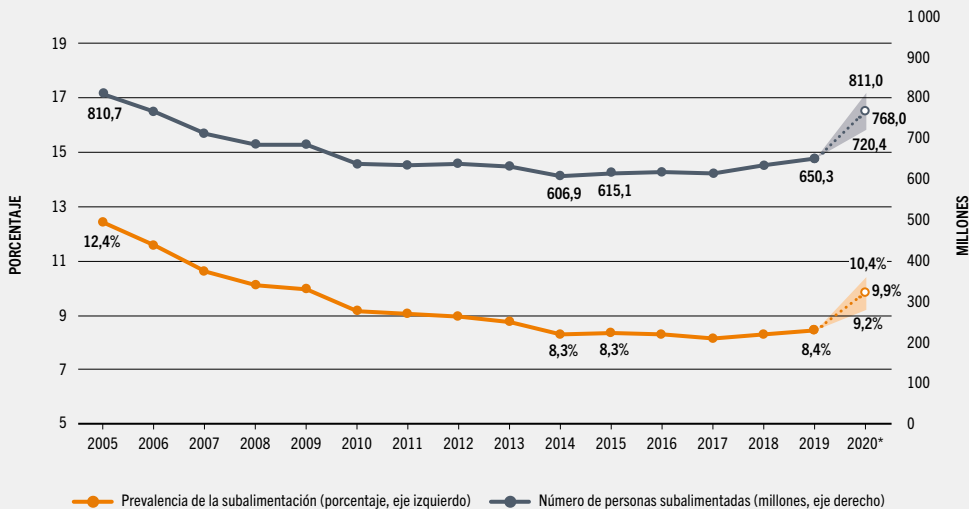
→ Más de la mitad de la población subalimentada mundial se concentra en Asia (418 millones) y más de un tercio, en África (282 millones). En comparación con 2019, en 2020 padecieron hambre unos 46 millones de personas más en África, 57 millones más en Asia y unos 14 millones más en América Latina y el Caribe.

→ Aunque la prevalencia mundial de la inseguridad alimentaria moderada o grave (medida con la escala de experiencia de inseguridad alimentaria) lleva creciendo lentamente desde 2014, el aumento estimado en 2020 equivalió a la suma de los cinco años anteriores. En 2020, casi una de cada tres personas en el mundo (2 370 millones) careció de acceso a alimentos adecuados, lo que supone un aumento de casi 320 millones de personas en solo un año.

→ Cerca del 12% de la población mundial se vio afectada por inseguridad alimentaria grave en 2020, lo que equivale a 928 millones, es decir, 148 millones de personas más que en 2019.

→ La persistencia de los altos niveles de desigualdad de ingresos, sumada al elevado costo de las dietas saludables, hizo que en 2019 estas fueran inasequibles para cerca de 3 000 millones de personas en todas las regiones del mundo, en especial para la población pobre, una cifra que es levemente inferior a la registrada en 2017.

FIGURA 1 EL NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS EN EL MUNDO SIGUIÓ AUMENTANDO EN 2020. ESE AÑO PADECIERON HAMBRE EN TODO EL MUNDO ENTRE 720 Y 811 MILLONES DE PERSONAS. SI SE TOMA EL PUNTO MEDIO DEL RANGO ESTIMADO (768 MILLONES), EN 2020 SUFRIERON HAMBRE 118 MILLONES DE PERSONAS MÁS QUE EN 2019, CIFRA QUE SE ELEVA HASTA 161 MILLONES MÁS SI SE TIENE EN CUENTA EL LÍMITE SUPERIOR DEL RANGO



NOTAS: * Los valores previstos para 2020 en la figura se ilustran con líneas de puntos. Las zonas sombreadas indican los límites inferior y superior del rango estimado.
FUENTE: FAO.

El número de personas que padecen hambre en el mundo siguió aumentando en 2020, un año a la sombra de la pandemia de la COVID-19. Tras mantenerse sin apenas variaciones de 2014 a 2019, la prevalencia de la subalimentación aumentó del 8,4% a cerca del 9,9% entre 2019 y 2020, lo que complica el reto de cumplir la meta del hambre cero para 2030 (Figura 1 y Cuadro 1). La estimación para 2020 oscila entre el 9,2% y el 10,4%, según de los supuestos que se asuman para dar cuenta de las

incertidumbres en el marco de la evaluación.

Por lo que se refiere a la población, se estima que en 2020 padecieron hambre en todo el mundo de 720 a 811 millones de personas. Si se toma el punto medio del rango estimado (768 millones), en 2020 sufrieron hambre unos 118 millones de personas más que en 2019, y las estimaciones oscilaban entre los 70 y los 161 millones.

CUADRO 1 PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN EN EL MUNDO, 2005-2020

Prevalencia de la subalimentación (%)								
	2005	2010	2015	2016	2017	2018	2019	2020*
MUNDO	12,4	9,2	8,3	8,3	8,1	8,3	8,4	9,9
ÁFRICA	21,3	18,0	16,9	17,5	17,1	17,8	18,0	21,0
África septentrional	8,5	7,3	6,1	6,2	6,5	6,4	6,4	7,1
África subsahariana	24,6	20,6	19,4	20,1	19,5	20,4	20,6	24,1
África oriental	33,0	28,4	24,8	25,6	24,9	25,9	25,6	28,1
África central	36,8	28,9	28,7	29,6	28,4	29,4	30,3	31,8
África meridional	5,0	6,2	7,5	7,9	7,3	7,6	7,6	10,1
África occidental	14,2	11,3	11,5	11,9	11,8	12,5	12,9	18,7
ASIA	13,9	9,5	8,3	8,0	7,8	7,8	7,9	9,0
Asia central	10,6	4,4	2,9	3,2	3,2	3,1	3,0	3,4
Asia oriental	6,8	<2,5	<2,5	<2,5	<2,5	<2,5	<2,5	<2,5
Asia sudoriental	17,3	11,6	8,3	7,8	7,4	6,9	7,0	7,3
Asia meridional	20,5	15,6	14,1	13,2	13,0	13,1	13,3	15,8
Asia occidental	9,0	9,1	14,3	15,0	14,5	14,4	14,4	15,1
<i>Asia occidental y África septentrional</i>	8,8	8,2	10,5	10,9	10,7	10,6	10,7	11,3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	9,3	6,9	5,8	6,8	6,6	6,8	7,1	9,1
Caribe	19,2	15,9	15,2	15,4	15,3	16,1	15,8	16,1
América Latina	8,6	6,2	5,1	6,2	6,0	6,1	6,5	8,6
América central	8,0	7,4	7,5	8,1	7,9	8,0	8,1	10,6
América del Sur	8,8	5,7	4,2	5,4	5,2	5,4	5,8	7,8
OCEANÍA	6,9	5,3	6,1	6,2	6,3	6,2	6,2	6,2
AMÉRICA SEPTENTRIONAL Y EUROPA	<2,5	<2,5	<2,5	<2,5	<2,5	<2,5	<2,5	<2,5

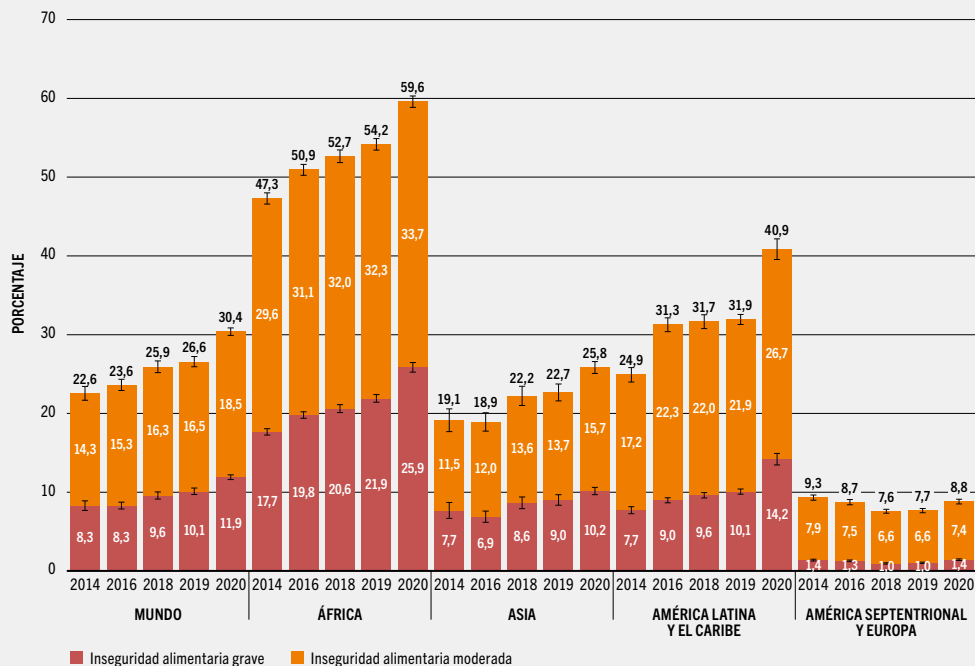
NOTAS: * Los valores estimados se basan en el punto medio del rango estimado. Los rangos completos de los valores estimados para 2020 figuran en el Anexo 2 del informe. La composición por países de cada agregado regional o subregional puede verse en las notas sobre las regiones geográficas de los cuadros estadísticos que figuran en el interior de la cubierta posterior del informe completo.

FUENTE: FAO.

Las cifras indican que sigue habiendo desigualdades regionales preocupantes. Cerca de una de cada cinco personas (el 21% de la población) padeció hambre en

África en 2020, proporción que supera más de dos veces la de cualquier otra región. Ello representa un incremento de 3 puntos porcentuales en un año. A continuación,

FIGURA 4 LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA MODERADA O GRAVE LLEVA SEIS AÑOS AUMENTANDO LENTAMENTE Y AFECTA AHORA A MÁS DEL 30% DE LA POBLACIÓN MUNDIAL



NOTA: Las diferencias en el total se deben al redondeo a la cifra decimal más próxima.
FUENTE: FAO.

vienen América Latina y el Caribe (9,1%) y Asia (9,0%), que registran incrementos de 2,0 y 1,1 puntos porcentuales, respectivamente, entre 2019 y 2020.

Del número total de personas subalimentadas en 2020 (768 millones), más de la mitad (418 millones) vivían en Asia, más de un tercio (282 millones) en África y cerca del 8% (60 millones) en América Latina y el Caribe. En comparación con 2019, en 2020 padecieron hambre 46 millones de personas más en África, 57 millones más en Asia y unos 14 millones más en América Latina y el Caribe.

La inseguridad alimentaria moderada o grave (sobre la base de la escala de experiencia de inseguridad alimentaria o FIES) a escala mundial ha crecido lentamente, desde el 22,6% en 2014 al 26,6% en 2019 (Figura 4). Ya en 2020, año en que la pandemia de la COVID-19 se propagó por todo el planeta, aumentó casi al mismo ritmo que en los cinco años anteriores combinados hasta situarse en el 30,4%. Así pues, casi una de cada tres personas de la población mundial careció de acceso a alimentos adecuados en 2020, lo que representa un incremento de 320 millones de personas en solo un año, con lo que se pasó de

CUADRO 5 LAS DIETAS SALUDABLES SEGUÍAN SIENDO INASEQUIBLES PARA UNOS 3 000 MILLONES DE PERSONAS EN TODO EL MUNDO EN 2019. EL NÚMERO DE PERSONAS QUE NO PODÍAN PERMITIRSE DIETAS SALUDABLES AUMENTÓ EN ÁFRICA Y EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE ENTRE 2017 Y 2019

	Costo de una dieta saludable en 2019		Personas que no podían permitirse una dieta saludable en 2019		
	Costo (USD diarios por persona)	Cambios entre 2017 y 2019 (porcentaje)	Porcentaje	Número total (millones)	Cambio entre 2017 y 2019 (porcentaje)
MUNDO	4,04	7,9	41,9	3 000,5	-0,7
ÁFRICA	4,37	12,9	80,2	1 017,0	5,4
África septentrional	4,35	5,6	60,5	141,8	4,2
África subsahariana	4,37	13,7	84,7	875,2	5,6
África oriental	4,88	33,0	85,0	342,2	5,3
África central	3,81	2,2	87,9	152,0	6,8
África meridional	4,07	2,1	61,8	41,2	2,0
África occidental	4,30	6,8	86,8	339,7	5,9
ASIA	4,13	4,1	44,0	1 852,8	-4,2
Asia central	3,42	0,9	16,9	5,8	-22,0
Asia oriental	4,99	6,4	13,5	213,5	-7,4
Asia sudoriental	4,41	4,9	49,5	316,1	-2,9
Asia meridional	4,12	1,2	71,3	1 281,5	-4,2
Asia occidental	3,77	5,3	20,3	35,9	8,1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	4,25	6,8	19,3	113,0	8,4
Caribe	4,49	6,7	48,5	12,9	-1,0
América Latina	4,00	6,8	17,9	100,1	9,7
América central	3,93	3,1	20,0	32,0	1,2
América del Sur	4,05	9,2	17,1	68,1	14,3
OCEANÍA	3,25	6,2	1,8	0,5	-14,9
AMÉRICA SEPTENTRIONAL Y EUROPA	3,43	6,8	1,6	17,3	-3,6
GRUPOS DE PAÍSES POR NIVEL DE INGRESOS					
Ingresos bajos	4,06	5,4	87,6	463,0	4,8
Ingresos medios bajos	4,49	14,3	69,5	1 953,2	-1,4
Ingresos medios altos	4,20	5,7	21,1	568,5	-2,0
Ingresos altos	3,64	6,6	1,4	15,8	-9,9

NOTAS: En el cuadro figuran el costo y la inasequibilidad de una dieta saludable por región y por grupo de países según el nivel de ingresos en 2019. El costo de una dieta saludable es el costo en USD por persona al día en 2017 (publicado en la edición de este informe del año pasado) y actualizado mediante el índice de precios de consumo (IPC) de los alimentos en los países de FAOSTAT y la paridad del poder adquisitivo (PPA) en 2019. La inasequibilidad de una dieta saludable es el porcentaje ponderado (%) y el número total (millones) de personas de cada región y grupo de países según el nivel de ingresos que no pudieron permitirse la dieta en 2019. En el caso de los grupos de países según el nivel de ingresos se utiliza la clasificación de ingresos más reciente del Banco Mundial, de 2019, para 2017 y 2019. Ello supone que los indicadores del costo y la asequibilidad correspondientes a grupos de ingresos que figuran en la edición del año pasado de este informe se diferencian de los de la edición del año en curso en la medida en que puede que algunos países hayan cambiado de nivel de ingresos entre 2017 y 2019. La metodología y las fuentes de datos pueden consultarse en el **Anexo 2** del informe.

FUENTE: FAO.

» 2 050 millones a 2 370 millones de personas. Casi un 40% de esas personas (un 11,9% de la población mundial, o lo que es lo mismo, casi 928 millones de personas) sufrieron inseguridad alimentaria grave. En 2020, cerca de 148 millones de personas más que en 2019 se vieron en situación de inseguridad alimentaria grave.

El aumento de la inseguridad alimentaria moderada o grave de 2019 a 2020 fue mayor en América Latina y el Caribe (9 puntos porcentuales) y en África (5,4 puntos porcentuales), en comparación con el aumento de 3,1 puntos porcentuales en Asia. Incluso en América septentrional y Europa, donde se registran las tasas más bajas de inseguridad alimentaria, su prevalencia aumentó por primera vez desde que en 2014 se empezaron a recopilar datos mediante la FIES.

A escala mundial, la brecha de género en la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave se ha ampliado aún más en el año de la pandemia de la COVID-19. Las mujeres padecieron inseguridad alimentaria a razón de un 10% más que los hombres en 2020, frente a una proporción del 6% en 2019.

Al hacer el seguimiento del costo de una dieta saludable y del número de personas que no pueden permitírsela se obtienen parámetros valiosos para comprender mejor el vínculo entre estos importantes determinantes del acceso a los alimentos y las tendencias de las múltiples formas de malnutrición. Se estima que, a consecuencia del elevado costo de las dietas saludables, sumado a la persistencia de los altos niveles de desigualdad de ingresos, unos 3 000 millones de personas no pudieron permitirse una dieta saludable en 2019 (Cuadro 5). La mayoría de ellas viven en

Asia (1 850 millones) y África (1 000 millones), aunque millones de personas en América Latina y el Caribe (113 millones) y en América septentrional y Europa (17,3 millones) tampoco tienen a su alcance una dieta saludable.

2.2 INDICADORES DE NUTRICIÓN: INFORMACIÓN ACTUALIZADA Y ÚLTIMOS PROGRESOS HACIA EL LOGRO DE LAS METAS DE NUTRICIÓN MUNDIALES

MENSAJES PRINCIPALES

- ➔ A escala mundial, la malnutrición en todas sus formas sigue constituyendo un desafío. Aunque todavía no es posible determinar por completo la repercusión de la pandemia de la COVID-19 en 2020 a causa de las limitaciones de los datos, se estima que el 22,0% (149,2 millones) de los niños menores de cinco años sufrió retraso del crecimiento, que el 6,7% (45,4 millones) padeció emaciación y que el 5,7% (38,9 millones) tuvo sobrepeso. Se prevé que las cifras reales sean más altas a causa de los efectos de la pandemia de la COVID-19, en particular las correspondientes al retraso del crecimiento y la emaciación.
- ➔ La mayoría de los niños menores de cinco años con malnutrición viven en África y Asia. A escala mundial, en estas regiones habitan más de nueve de cada 10 niños con retraso del crecimiento, más de nueve de cada 10 niños con emaciación y más de siete de cada 10 niños con sobrepeso.
- ➔ Se ha avanzado en cierta medida en cuanto al aumento del porcentaje de niños de hasta cinco

meses de edad alimentados exclusivamente a base de leche materna: 44% en 2019 frente a 37% en 2012.

➔ La anemia en las mujeres de 15 a 49 años de edad constituye ahora un indicador de los ODS (2.2.3). A escala mundial, el 29,9% de las mujeres de 15 a 49 años padece anemia. Sin embargo, los datos muestran diferencias regionales importantes. En 2019 más del 30% de las mujeres de África y Asia padecían anemia, frente a solo el 14,6% de mujeres de América septentrional y Europa.

Los progresos correspondientes a cada una de las siete metas de nutrición se resumen en la **Figura 7**. A causa de las medidas de distanciamiento físico adoptadas para contener la propagación de la pandemia, en 2020 los datos relativos a los resultados en materia de nutrición fueron limitados. En consecuencia, las últimas estimaciones no dan cuenta de los efectos de la pandemia de la COVID-19.

A escala mundial, 149,2 millones de niños menores de cinco años (el 22,0%) padecieron retraso del crecimiento (indicador 2.1.1 de los ODS) en 2020. La prevalencia del retraso del crecimiento ha disminuido del 33,1% en 2000 al 26,2% en 2012 y al 22,0% en 2020. En 2020, casi tres cuartos de los niños con retraso del crecimiento en todo el mundo vivían en apenas dos regiones: Asia central y meridional (37%) y África subsahariana (37%).

En 2020, padecían emaciación 45,4 millones de niños menores de cinco años (6,7%). Casi un cuarto vivía en África subsahariana, y más de la mitad vivía en Asia meridional, subregión que registra la mayor prevalencia de emaciación, que supera el 14%.

Ese mismo año, el sobrepeso afectaba a cerca del 5,7% (38,9 millones) de los niños menores de cinco años. La situación ha cambiado poco a escala mundial a lo largo de dos decenios (5,7% en 2020 frente a 5,4% en 2000), y en algunas regiones y muchos entornos se observan tendencias al alza.

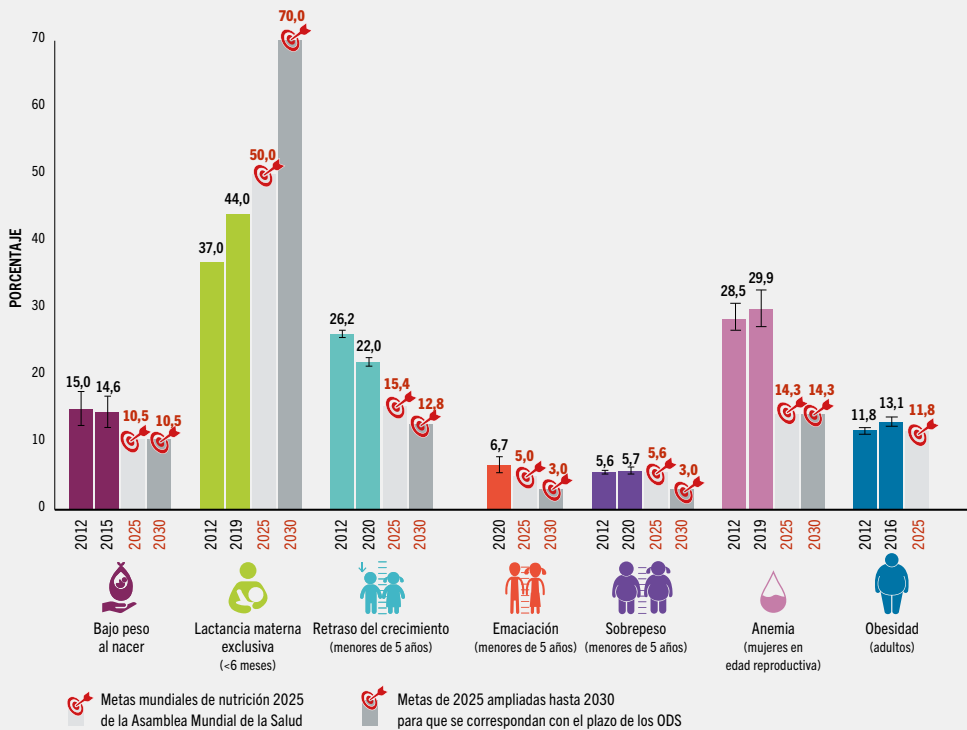
La obesidad en adultos sigue aumentando, y su prevalencia mundial subió de 11,7% en 2012 a 13,1% en 2016. Todas las subregiones mostraban tendencias al alza de la prevalencia de la obesidad en adultos entre 2012 y 2016 y están lejos del camino que lleva al cumplimiento de la meta de la Asamblea Mundial de la Salud de detener su aumento para 2025.

Uno de cada siete nacidos vivos, esto es, 20,5 millones (14,6%) de bebés en todo el mundo, tuvieron bajo peso al nacer en 2015. Los recién nacidos con bajo peso al nacer están en mayor riesgo de morir en los 28 primeros días de vida. Los que sobreviven tienen mayores probabilidades de padecer retraso del crecimiento y un menor cociente intelectual, y se enfrentan a un mayor riesgo de sufrir sobrepeso y obesidad, y enfermedades crónicas, como la diabetes, en la edad adulta.

Las prácticas óptimas de lactancia materna, entre ellas la lactancia materna exclusiva durante los seis primeros meses de vida, son esenciales para la supervivencia del niño y la promoción de la salud y el desarrollo cerebral y motor. A nivel mundial, el 44% de los menores de seis meses recibió lactancia materna exclusiva en 2019, en comparación con el 37% en 2012.

La anemia entre las mujeres en edad reproductiva se designó recientemente como indicador de los ODS (indicador 2.2.3) ➔

FIGURA 7 EL CUMPLIMIENTO DE LAS METAS DE NUTRICIÓN MUNDIALES SIGUE PLANTEANDO PROBLEMAS. SE ESTIMA QUE EN 2020 EL 22% DE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS SE VIO AFECTADO POR RETRASO DEL CRECIMIENTO, EL 6,7% POR EMACIACIÓN Y EL 5,7% POR SOBREPESO. CASI EL 30% DE LAS MUJERES DE 15 A 49 AÑOS PADECÍA ANEMIA EN 2019



NOTAS: En las estimaciones no se recogen los posibles efectos de la pandemia de la COVID-19. La emaciación es una afección aguda que puede cambiar con frecuencia y rapidez en el transcurso de un año natural, lo que dificulta la generación de tendencias fiables a lo largo del tiempo con los datos disponibles. Por lo tanto, en el presente informe se proporcionan solo las estimaciones mundiales y regionales más recientes.

FUENTES: Los datos correspondientes al retraso del crecimiento, la emaciación y el sobrepeso se basan en UNICEF, OMS y Banco Mundial. 2021. *UNICEF-WHO-World Bank: Joint child malnutrition estimates – Levels and trends (2021 edition)* [publicación en línea]. <https://data.unicef.org/resources/jme-report-2021>, www.who.int/data/gho/data/themes/topics/joint-child-malnutrition-estimates-unicef-who-wb, <https://datatopics.worldbank.org/child-malnutrition>. Los datos sobre la lactancia materna exclusiva se basan en UNICEF. 2020. Base de datos mundial del UNICEF sobre alimentación de lactantes y niños pequeños. En: *UNICEF* [en línea]. Nueva York (EE. UU.). [Consultado el 19 de abril de 2021]. Disponible en: <https://data.unicef.org/topic/nutrition/infant-and-young-child-feeding/>; los datos sobre la anemia se basan en OMS. 2021. Observatorio Mundial de la Salud. En: *OMS* [en línea]. Ginebra (Suiza). [Consultado el 26 de abril de 2021]. Disponible en: www.who.int/data/gho/data/themes/topics/anaemia_in_women_and_children; los datos sobre la obesidad en adultos se basan en OMS. 2017. Observatorio Mundial de la Salud. En: *OMS* [en línea]. Ginebra (Suiza). [Consultado el 2 de mayo de 2019]. Disponible en: [www.who.int/data/gho/data/indicators/indicator-details/GHO/prevalence-of-obesity-among-adults-bmi--30-\(age-standardized-estimate\)-\(-\)](http://www.who.int/data/gho/data/indicators/indicator-details/GHO/prevalence-of-obesity-among-adults-bmi--30-(age-standardized-estimate)-(-)); los datos sobre el bajo peso al nacer se basan en UNICEF y OMS. 2019. *UNICEF-WHO Low Birthweight Estimates: Levels and trends 2000-2015* [en línea]. [Consultado el 4 de mayo de 2021]. Disponible en: <https://data.unicef.org/resources/unicef-who-low-birthweight-estimates-levels-and-trends-2000-2015/>.

» de los ODS). A escala mundial, casi una de cada tres mujeres en edad reproductiva (29,9%) seguía padeciendo anemia en 2019, y no se han registrado avances desde 2012. Las variaciones entre regiones son grandes, con una prevalencia en África que es casi tres veces superior a la de América septentrional y Europa.

Los países de todo el mundo están encontrando numerosas dificultades para conseguir que los sistemas sanitarios, alimentarios, educativos y de protección social mantengan servicios de nutrición esenciales mientras responden a la pandemia de la COVID-19. Sobre la base de una encuesta de seguimiento de la situación de los niños durante la pandemia, el 90% de los países (122 de un total de 135) notificaron cambios en la cobertura de los servicios esenciales de nutrición en agosto de 2020. A escala mundial, la cobertura de los servicios esenciales de nutrición disminuyó el 40% y casi la mitad de los países notificaron un descenso de por lo menos el 50% en relación con al menos una intervención en materia de nutrición.

Aunque se carece de datos sobre los resultados relacionados con la nutrición para 2020, las investigaciones basadas en modelos de escenarios pueden aportar valiosas ideas a efectos de mostrar la repercusión de la pandemia de la COVID-19, por lo menos hasta que se disponga de datos empíricos para poder realizar una evaluación oficial a escala mundial y regional. Según los resultados de un análisis de ese tipo basado en un escenario moderado, de 2020 a 2022 padecerían emaciación 11,2 millones más de niños menores de cinco años en países de ingresos medios y bajos como consecuencia de la pandemia, cifra que sería de 6,9 millones solo en 2020. Conforme a un

escenario más pesimista, la estimación ascendería a 16,3 millones más de niños con emaciación. En cuanto al retraso del crecimiento infantil, el modelo prevé que en 2022 lo padezcan 3,4 millones más de niños como consecuencia de los efectos de la pandemia.

2.3 PONER FIN AL HAMBRE Y A TODAS LAS FORMAS DE MALNUTRICIÓN PARA 2030

MENSAJES PRINCIPALES

- Según se confirma en las nuevas estimaciones, el hambre no se erradicará para 2030 si no se adoptan medidas audaces para acelerar el progreso, en particular para hacer frente a la desigualdad en el acceso a los alimentos. La pandemia de la COVID-19 ha agudizado las tendencias desalentadoras que ya se observaban antes de la crisis.
- Según previsiones que tienen en cuenta la posible repercusión de la pandemia de la COVID-19, tras el máximo de más de 760 millones de personas alcanzado en 2020, el hambre mundial descenderá lentamente hasta situarse en menos de 660 millones en 2030. No obstante, ello supone 30 millones de personas más de lo previsto para 2030 si no hubiera tenido lugar la pandemia, lo cual es síntoma de sus efectos duraderos en la seguridad alimentaria a escala mundial.
- En general, se está avanzando en relación con algunas formas de malnutrición, pero el mundo no va camino de cumplir las metas correspondientes a ninguno de los indicadores en materia de nutrición para 2030. El ritmo al que se avanza en la actualidad con respecto al retraso del crecimiento infantil, la lactancia

materna exclusiva y el bajo peso al nacer es insuficiente. En cuanto a los avances en materia de sobrepeso y emaciación infantiles, anemia en mujeres en edad reproductiva y obesidad en adultos, han quedado paralizados o la situación está empeorando.

→ Es probable que la pandemia de la COVID-19 haya repercutido en la prevalencia de múltiples formas de malnutrición y es posible que sus efectos duren después de 2020, como ya se está constatando en 2021. A ello se sumarán los efectos intergeneracionales de la malnutrición y los consiguientes efectos en la productividad. Es preciso emprender iniciativas excepcionales para abordar y superar los efectos de la pandemia en el marco de la aceleración de los progresos hacia el cumplimiento de la meta 2.2 de los ODS.

Cuando queda menos de un decenio para que venza el plazo fijado para cumplir de los ODS, este informe presenta evaluaciones actualizadas de las probabilidades de que se alcancen las metas 2.1 y 2.2 de los ODS para 2030.

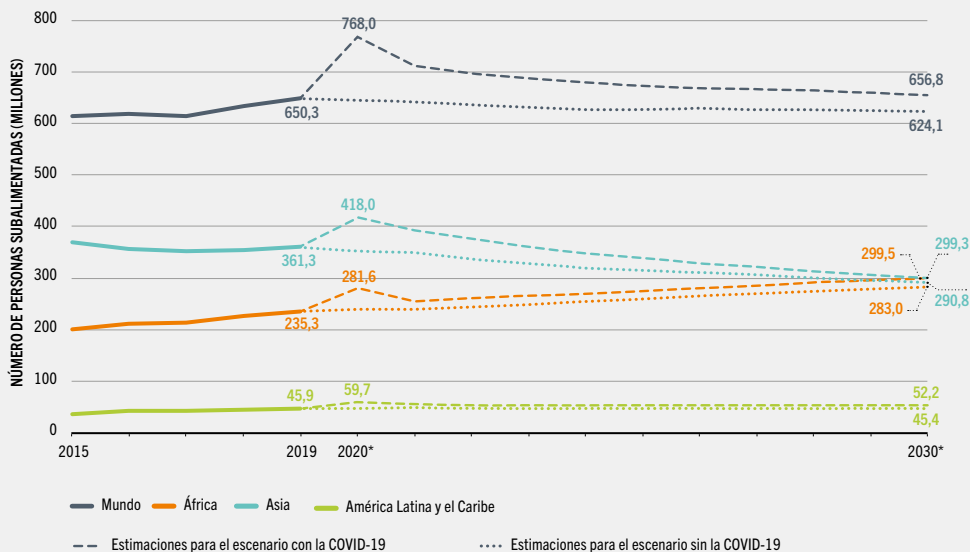
Las estimaciones de la prevalencia de la subalimentación para el año en curso hasta 2030 obedecen a un enfoque estructural basado en un modelo de equilibrio general dinámico de ámbito mundial. Se han elaborado modelos para dos escenarios: uno dirigido a determinar la repercusión de la pandemia de la COVID-19 y otro que prescinde de la COVID-19. Los dos escenarios consideran que las trayectorias no se verán perturbadas por ninguno de los factores que contribuyen a la inseguridad alimentaria y que las acciones cruciales necesarias para transformar los sistemas alimentarios a fin de garantizar la seguridad alimentaria y reducir las desigualdades en el acceso a los alimentos no se aplicarán.

Con arreglo al escenario que considera la COVID-19, tras el máximo estimado de unos 768 millones (9,9% de la población) en 2020, el hambre mundial descendería a unos 710 millones en 2021 (9%), tras lo que seguiría disminuyendo levemente hasta situarse en menos de 660 millones (7,7%) en 2030. Sin embargo, la evolución de 2020 a 2030 presenta notables variaciones de una región a otra. Aunque se estima una reducción considerable para Asia (de 418 millones a 300 millones de personas), se prevé un aumento considerable para África (de más de 280 millones a 300 millones de personas), región que para 2030 se igualaría con Asia en cuanto al mayor número de personas subalimentadas.

Conforme al anterior escenario, en 2030 podrían padecer hambre 30 millones de personas más que si la pandemia no hubiera tenido lugar, un síntoma de los efectos persistentes de la pandemia en la seguridad alimentaria a escala mundial. La diferencia observada se debe fundamentalmente a la mayor desigualdad en el acceso a los alimentos (Figura 10).

En general, se está avanzando en relación con algunas formas de malnutrición, pero el mundo no va camino de cumplir las metas correspondientes a ninguno de los indicadores en materia de nutrición para 2030. Los ritmos de avance actual con respecto al retraso del crecimiento infantil, la lactancia materna exclusiva y el bajo peso al nacer son insuficientes, mientras que los avances en materia de sobrepeso y de emaciación infantiles, anemia en mujeres en edad reproductiva y obesidad en adultos han quedado paralizados (no se registran avances) o la situación está empeorando. No obstante, en algunos ámbitos están teniendo lugar mejoras notables: cerca de un cuarto de los países

FIGURA 10 SEGÚN EL ESCENARIO QUE CONSIDERA LA COVID-19, DE 2021 A 2030 DISMINUIRÁ LEVEMENTE EL HAMBRE MUNDIAL Y LA EVOLUCIÓN PRESENTARÁ GRANDES VARIACIONES DE UNA REGIÓN A OTRA



NOTAS: * Valores previstos. Los valores estimados para 2020 se basan en el punto medio de un rango estimado (para consultar los rangos completos, véase el Anexo 2 del informe).
FUENTE: FAO.

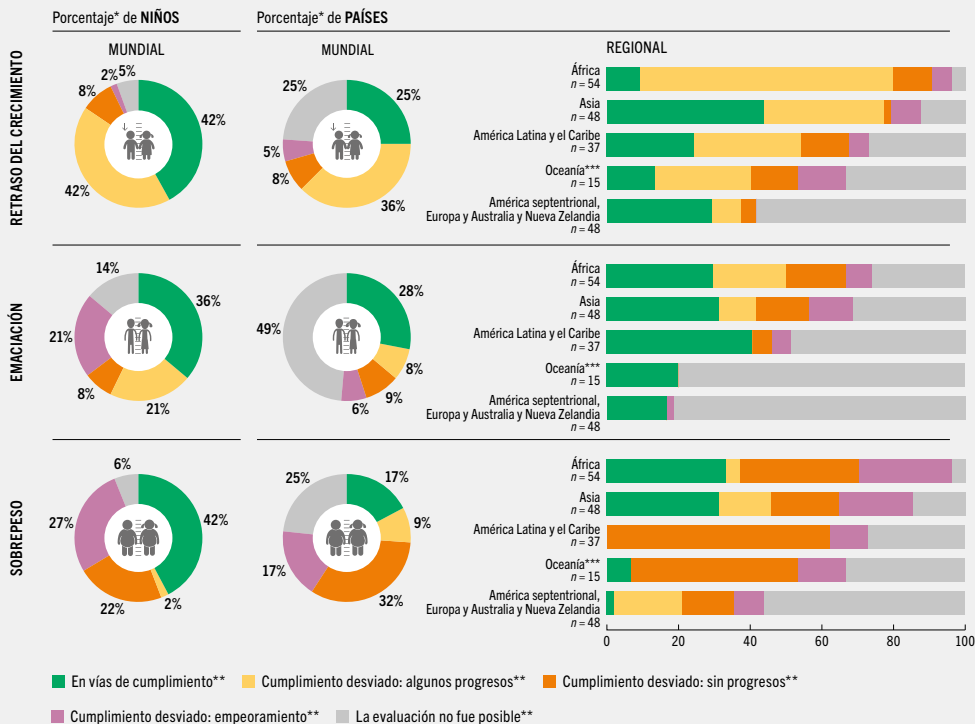
va camino de cumplir para 2030 las metas de los ODS en materia de retraso del crecimiento y emaciación infantiles, y casi uno de cada seis países está en vías de cumplir la meta en materia de sobrepeso infantil (Figura 12).

A medida que siguen revelándose los efectos económicos y de otra índole de la pandemia de la COVID-19, es difícil prever la trayectoria en los próximos años. Siguen siendo escasos los indicios de los efectos reales de la pandemia en las distintas formas de malnutrición, en particular en

cuanto a la prevalencia del retraso del crecimiento, la emaciación y el sobrepeso infantiles; la obesidad en adultos; la anemia entre las mujeres en edad reproductiva; el bajo peso al nacer, y la lactancia materna exclusiva. A estos efectos se sumarán las consecuencias intergeneracionales de la malnutrición y sus consiguientes repercusiones en la productividad y, a raíz de ello, en la recuperación económica. Sin embargo, la probabilidad de que la pandemia de la COVID-19 haya repercutido en la prevalencia de múltiples formas de malnutrición está bastante clara, y es

FIGURA 12 SOLO CERCA DE UNA CUARTA PARTE DE LOS PAÍSES VAN CAMINO DE CUMPLIR LAS METAS DE LOS ODS PARA 2030 EN MATERIA DE RETRASO DEL CRECIMIENTO, EMACIACIÓN Y SOBREPESO

Avances en el cumplimiento de las metas de los ODS en materia de malnutrición infantil, por:



NOTAS: * Puede que el total no sume el 100% a causa del redondeo. ** Véanse las notas sobre las categorías de evaluación de los progresos en el Anexo 2 del informe. *** Oceanía, excepto Australia y Nueva Zelandia.

FUENTE: UNICEF, OMS y Banco Mundial. 2021. *UNICEF-WHO-World Bank: Joint child malnutrition estimates – Levels and trends (2021 edition)* [publicación en línea]. <https://data.unicef.org/resources/jme-report-2021>, www.who.int/data/gho/data/themes/topics/joint-child-malnutrition-estimates-unicef-who-wb, <https://datatopics.worldbank.org/child-malnutrition>.

posible que sus efectos se prolonguen después de 2020, como ya se ha venido constatando en 2021. En consecuencia, es preciso emprender iniciativas excepcionales

para abordar y superar los efectos de la pandemia en el marco de la aceleración de los progresos hacia el cumplimiento de la meta 2.2 de los ODS. ■

CAPÍTULO 3

FACTORES PRINCIPALES QUE INFLUYEN EN LAS TENDENCIAS RECIENTES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN

MENSAJES PRINCIPALES

→ Durante los últimos 10 años han aumentado considerablemente la frecuencia y la intensidad de los conflictos, la variabilidad y las condiciones extremas del clima y las desaceleraciones y debilitamientos de la economía. A raíz de la mayor incidencia de los anteriores factores principales, agravados ahora por la pandemia de la COVID-19, ha aumentado el hambre y se han visto socavados los avances en la reducción de todas las formas de malnutrición, en particular en los países de ingresos medios y bajos.

→ Un 70% de los países de ingresos medios y bajos se ven afectados por al menos uno de los anteriores factores causantes, y el 41% (38 de 93 países) presenta también un alto grado de desigualdad de ingresos, lo cual agrava sus efectos.

→ La mayoría de las personas subalimentadas y de los niños que padecen retraso del crecimiento viven en países afectados por múltiples factores causantes. Entre 2017 y 2019, en todas las regiones, los países afectados por múltiples factores presentaron los mayores aumentos en la prevalencia de la subalimentación, a razón de 12 veces más que los países afectados por un único factor.

→ En África, Asia y América Latina y el Caribe hubo aumentos significativos de la prevalencia de la subalimentación durante 2020 a resultas de los debilitamientos económicos causados, en gran parte, por las medidas para contener la COVID-19, sumados a los desastres relacionados con el clima, los conflictos o una combinación de esos factores.

→ Los factores causantes externos (como los conflictos y las perturbaciones climáticas) e internos (como la baja productividad y las cadenas de suministros de alimentos ineficientes) a los sistemas alimentarios hacen que se eleve el costo de los alimentos nutritivos, lo que, combinado con los ingresos bajos, contribuye a la inasequibilidad de las dietas saludables.

→ Los países afectados por múltiples factores causantes en 2019 presentan el mayor porcentaje de población que no puede permitirse una dieta saludable (68%), que, en promedio, es del 39% al 66%, superior al registrado en países afectados, respectivamente, por un único factor o por ninguno. La inasequibilidad de las dietas saludables suele ser mayor cuando existe un conflicto.

3.1

UNA PERSPECTIVA DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS ES DECISIVA PARA HACER FRENTE A LOS PRINCIPALES FACTORES QUE DETERMINAN LAS TENDENCIAS RECIENTES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN

Los conflictos, la variabilidad y las condiciones extremas del clima, y las desaceleraciones y debilitamientos de la economía, agravados por la pandemia de la COVID-19, son los factores causantes de los recientes aumentos del hambre y de la desaceleración de los avances en la reducción de todas las formas de malnutrición. Su influencia adversa se ve agravada por los niveles de desigualdad, que son elevados y persistentes. Además, millones de personas en el mundo padecen inseguridad alimentaria y distintas formas de malnutrición porque no se pueden permitir dietas saludables. Los factores principales mencionados son únicos, pero no se excluyen mutuamente, en la medida en que interactúan en detrimento de la seguridad alimentaria y la nutrición, creando múltiples efectos combinados en muchos puntos distintos de los sistemas alimentarios.

En la **Figura 14** se presenta un diagrama de los sistemas alimentarios que muestra la manera en que los factores subyacentes a las recientes tendencias en materia de seguridad alimentaria y nutrición crean efectos múltiples en la totalidad de los sistemas alimentarios (**sistemas alimentarios, incluidos los entornos alimentarios**), lo cual repercute en las

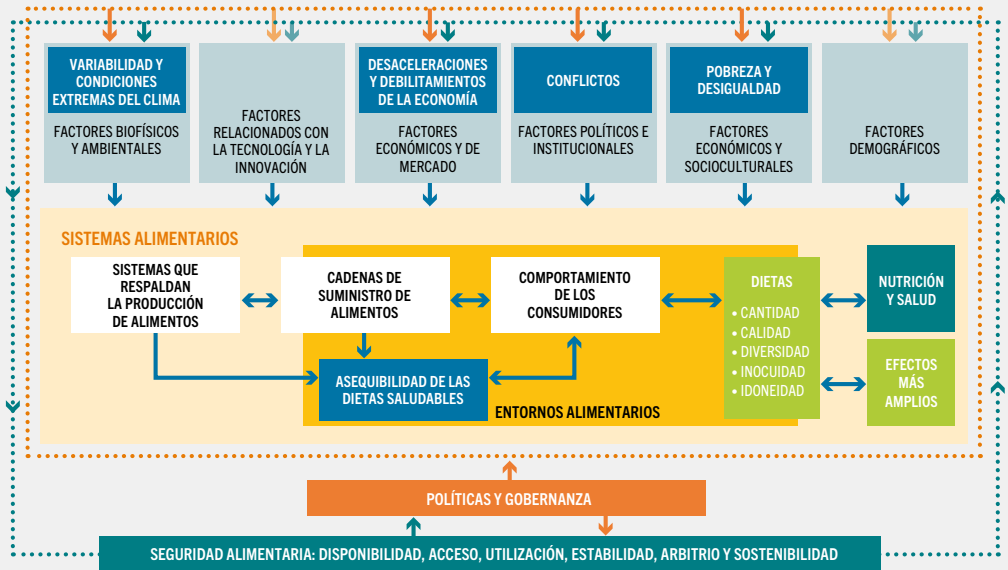
cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria (**disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad**), así como en las dos dimensiones adicionales de **arbitrio y sostenibilidad**.

Por ejemplo, los conflictos afectan negativamente a casi todos los aspectos de un sistema alimentario, desde la producción, la recolección, la elaboración y el transporte hasta el suministro de insumos, la financiación, la comercialización y el consumo. Los efectos directos pueden consistir en la destrucción de los bienes agrícolas y los medios de vida, así como en la perturbación y la limitación grave del comercio y la circulación de bienes y servicios, todo lo cual afecta negativamente a la disponibilidad y a los precios de los alimentos, incluidos los alimentos nutritivos.

Igualmente, la variabilidad y las condiciones extremas del clima dan lugar a múltiples efectos combinados en los sistemas alimentarios. Afectan negativamente a la productividad agrícola, así como a las importaciones de alimentos debido a que los países intentan compensar con ellas las pérdidas en la producción nacional. Los desastres relacionados con el clima pueden provocar efectos considerables en toda la cadena de valor alimentaria y tener consecuencias negativas en el crecimiento del sector y en las industrias agrícolas alimentarias y no alimentarias.

Por otro lado, las desaceleraciones y los debilitamientos de la economía repercuten fundamentalmente en los sistemas alimentarios en virtud de sus efectos negativos en el acceso de las personas a los alimentos, incluida la asequibilidad de las dietas saludables, en la medida en que son causa de aumentos del desempleo y disminuciones de los sueldos y los ingresos. Eso es lo que ocurre independientemente de

FIGURA 14 LOS EFECTOS DE LOS DISTINTOS FACTORES CAUSANTES SE TRANSMITEN A LO LARGO DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS Y SOCAVAN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN



FUENTE: Adaptado de Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (GANESAN). 2020. *Seguridad alimentaria y nutrición: elaborar una descripción global de cara a 2030*. Informe del GANESAN del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, Roma.

si se deben a oscilaciones de los mercados, guerras comerciales, inestabilidad política o una pandemia mundial como la de la COVID-19.

La inasequibilidad de las dietas saludables es consecuencia de los efectos de otros factores o circunstancias en los ingresos de la población y en el costo de los alimentos nutritivos en la totalidad del sistema alimentario. En ese sentido, se trata de un factor que actúa dentro de los sistemas alimentarios afectando negativamente a la seguridad alimentaria y la nutrición.

La pobreza y la desigualdad son factores estructurales subyacentes críticos que amplifican el efecto negativo de los factores principales subyacentes. Sus efectos, que se perciben en la totalidad de los sistemas y los entornos alimentarios, afectan en última instancia a la asequibilidad de las dietas saludables y a los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición.

Al margen de sus efectos directos en los sistemas alimentarios, dichos factores principales de ámbito mundial y los factores estructurales subyacentes debilitan la

seguridad alimentaria y la nutrición en virtud de los efectos circulares y conectados entre sí que tienen en otros sistemas, incluidos los ambientales y los sanitarios.

3.2 EFECTOS DE LOS FACTORES CAUSANTES PRINCIPALES EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

Durante los últimos 10 años han aumentado la frecuencia y la intensidad de los conflictos, la variabilidad y las condiciones extremas del clima y las desaceleraciones y debilitamientos de la economía, que socavan la seguridad alimentaria y la nutrición en todo el mundo. Suscitan especial preocupación los países de ingresos medios y bajos, pues los efectos negativos sobre la seguridad alimentaria y la nutrición son mayores en estos países, donde se acumula la proporción mayor de población mundial subalimentada, que padece inseguridad alimentaria y sufre una o más formas de malnutrición.

Más de la mitad de los países de ingresos medios y bajos sufrieron entre 2010 y 2018 un aumento de la prevalencia de la subalimentación en relación con uno o más factores causantes (conflictos, condiciones climáticas extremas y debilitamientos de la economía). Además, varios países de este tipo registraron durante este período aumentos recurrentes correspondientes a dichos factores.

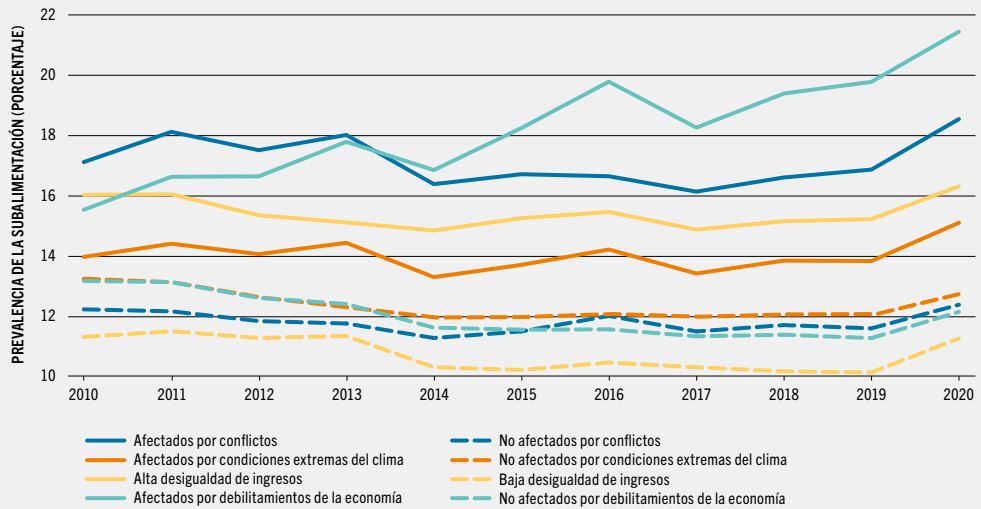
Del análisis se desprende que la inversión de las tendencias en materia de prevalencia de la subalimentación en 2014 y su constante aumento, especialmente pronunciado desde

2017, se atribuyen en gran medida a países de ingresos medios y bajos afectados por conflictos, condiciones climáticas extremas y debilitamientos de la economía, así como a países donde la desigualdad de ingresos es alta (Figura 21). La prevalencia de la subalimentación es más alta y ha aumentado en mayor medida en los países afectados por dichos factores. Los mayores aumentos de la prevalencia de la subalimentación se observan en países que han registrado debilitamientos de la economía.

Si se centra la atención en el período de aumento más reciente antes de la pandemia de la COVID-19 (de 2017 a 2019), en los países de ingresos medios y bajos afectados por uno o más factores causantes se observó un incremento de la prevalencia de la subalimentación, mientras que en los países no afectados por ninguno de esos factores se observó una disminución. En cambio, la prevalencia del retraso del crecimiento infantil muestra una tendencia a la baja constante de 2017 a a 2019 y un análisis de los países afectados por tales factores no presentó pautas destacadas, lo cual es indicio de la presencia de otras causas más determinantes que explican esta tendencia.

Se observan también diferencias importantes en las tendencias en función de si un país se ve afectado por más de un factor causante (factores múltiples) y en función del grupo de ingresos del país y la región. Los países condicionados por factores múltiples presentaron sistemáticamente los mayores aumentos en la prevalencia de la subalimentación, a razón de 12 veces más que los países afectados por un único factor. En relación con las tres regiones analizadas (África, Asia y América Latina y el

FIGURA 21 EL HAMBRE ES MAYOR Y HA AUMENTADO MÁS EN LOS PAÍSES AFECTADOS POR CONFLICTOS, CONDICIONES CLIMÁTICAS EXTREMAS O DEBILITAMIENTOS DE LA ECONOMÍA, O QUE PRESENTAN UN ALTO GRADO DE DESIGUALDAD



NOTAS: En la figura se muestra la prevalencia de la subalimentación entre 2010 y 2020 en los países de ingresos medios y bajos afectados por uno de los tres factores causantes (conflictos, condiciones climáticas extremas o debilitamiento de la economía) y en los países donde la desigualdad de ingresos es alta. Las estimaciones de la prevalencia de la subalimentación no están ponderadas. El análisis se refiere a 110 países de ingresos medios y bajos de los que se dispone de información sobre la prevalencia de la subalimentación. En el **Anexo 4** del informe figuran la metodología y la definición de los países afectados por los distintos factores.

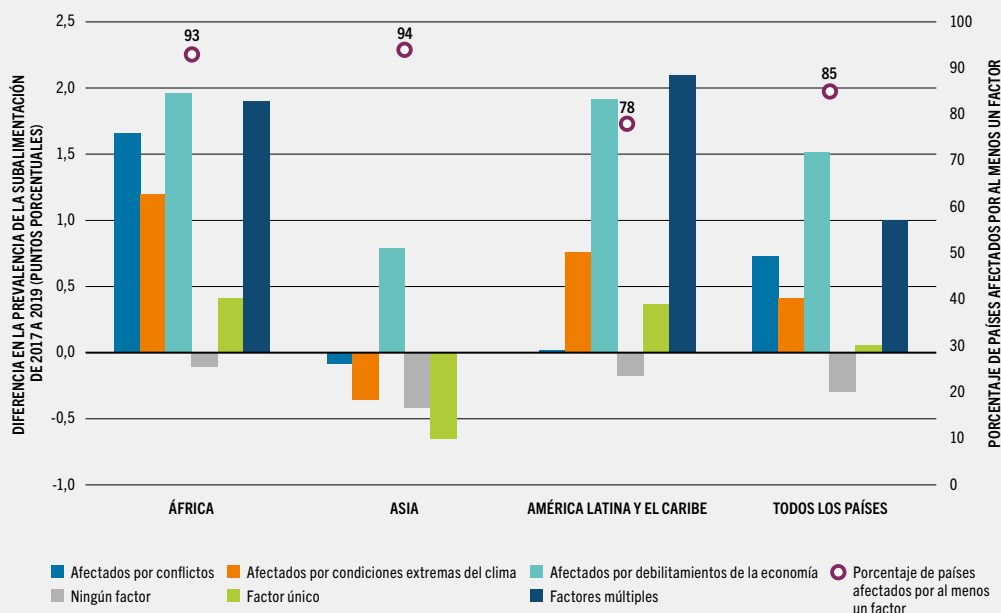
FUENTES: Prevalencia de la subalimentación basada en la FAO; datos sobre el índice de Gini para la desigualdad de ingresos basados en el Banco Mundial. 2021. Indicadores del desarrollo mundial. En: *Banco Mundial* [en línea]. Washington D.C. [Consultado el 24 de abril de 2020]. Disponible en: datatopics.worldbank.org/world-development-indicators/; véanse las fuentes de la **Figura 17** del informe para los datos sobre los factores causantes (conflictos, condiciones climáticas extremas y debilitamientos de la economía).

Caribe), cerca del 36% de los países de ingresos medios y bajos se vieron afectados por factores múltiples.

Los países de ingresos bajos en los que se registraron los factores mencionados presentan el mayor aumento de la prevalencia de la subalimentación, que es 2,5 veces superior al aumento notificado por países de ingresos medios afectados por los factores causantes durante el mismo período. África es la única región que de 2017 a 2019 registró aumentos de la prevalencia de la

subalimentación ligados a los tres factores (conflictos, condiciones climáticas extremas y debilitamiento de la economía). Los países en los que se registraron debilitamientos de la economía en África, Asia y América Latina y el Caribe presentan los aumentos más pronunciados de la prevalencia de la subalimentación frente a los países afectados por condiciones climáticas extremas o por conflictos, y el mayor aumento corresponde a África y a América Latina y el Caribe (**Figura 23**).

FIGURA 23 AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE PRESENTAN EL MAYOR AUMENTO DE LA PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN DEBIDA A MÚLTIPLES FACTORES CAUSANTES, MIENTRAS QUE ÁFRICA ES LA ÚNICA REGIÓN EN LA QUE LA PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN AUMENTÓ POR EFECTO DE LOS TRES FACTORES CAUSANTES DE 2017 A 2019



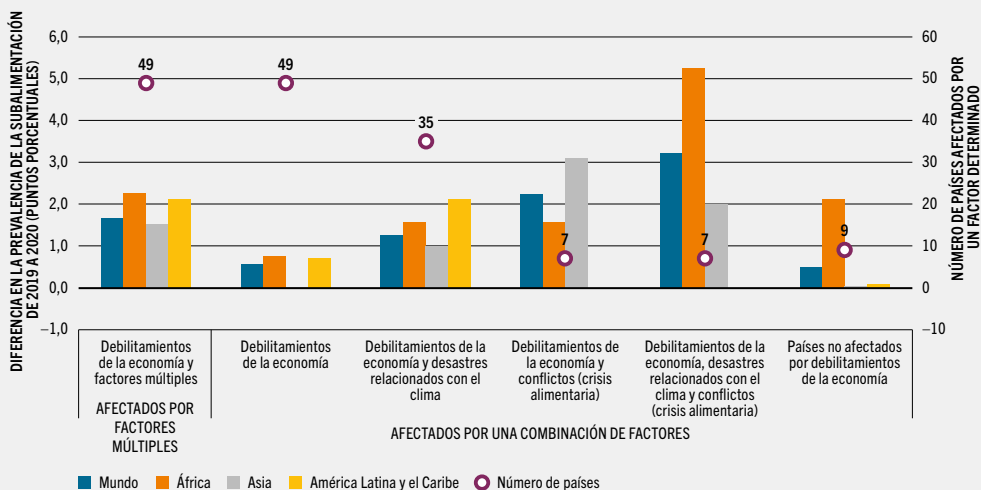
NOTAS: En el eje de la izquierda de la figura se muestra la diferencia en la prevalencia de la subalimentación medida en puntos porcentuales de 2017 a 2019 en relación con todos los países de ingresos medios y bajos afectados por conflictos, condiciones climáticas extremas y debilitamientos de la economía, y para cada región seleccionada (barras). En el eje de la derecha se indica el porcentaje de países que estuvieron expuestos a por lo menos un factor en cada región en comparación con todos los países de la región (círculos). El análisis se refiere a una muestra de 110 países de ingresos medios y bajos de los que se dispone de información sobre la prevalencia de la subalimentación. En los Anexos 3 y 4 del informe pueden consultarse las definiciones y la metodología.

FUENTES: La prevalencia de la subalimentación se basa en la FAO; véanse las fuentes de la Figura 17 del informe para los datos sobre los factores causantes (conflictos, condiciones climáticas extremas y debilitamientos de la economía).

En 2020 casi todos los países de ingresos medios y bajos se vieron afectados por debilitamientos de la economía. El incremento del número de personas subalimentadas fue más de cinco veces superior al mayor incremento de la subalimentación registrado en los dos últimos decenios, y el debilitamiento de la economía fue dos veces más acentuado que

cualquier otro registrado antes en ese período. Cuando los debilitamientos de la economía se acompañaron de otros factores causantes (bien por desastres relacionados con el clima, bien por conflictos o una combinación de ambos tipos de factores), el mayor aumento de la prevalencia de la subalimentación se registró en África, seguida por Asia (Figura 24).

FIGURA 24 EN 2020 SE OBSERVARON EN ÁFRICA, ASIA Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE AUMENTOS CONSIDERABLES DE LA PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN EN EL CONTEXTO DE DEBILITAMIENTOS DE LA ECONOMÍA COMBINADOS CON DESASTRES RELACIONADOS CON EL CLIMA, LOS CONFLICTOS O UNA COMBINACIÓN DE FACTORES



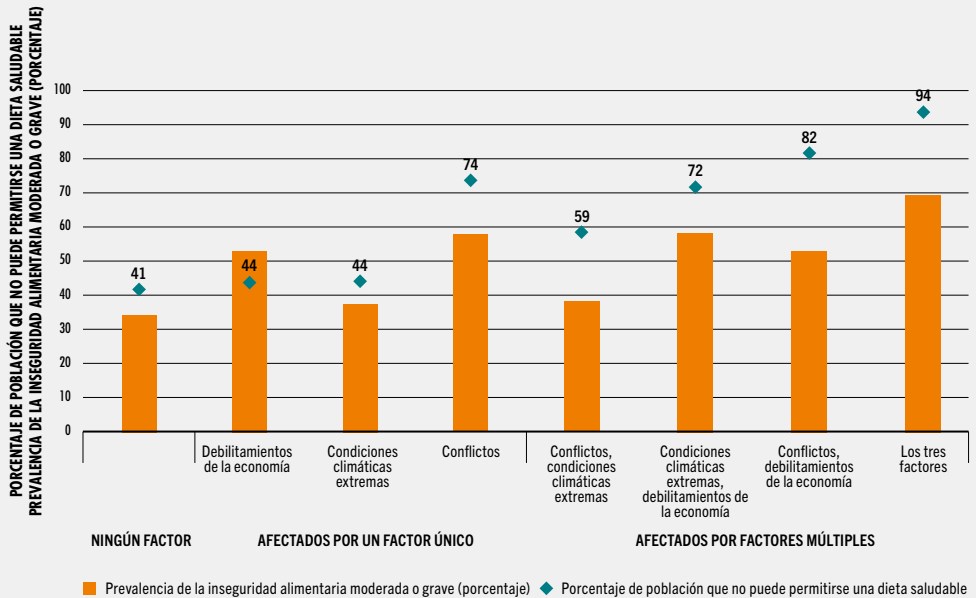
NOTAS: En el eje de la izquierda de la figura se muestra la diferencia en la prevalencia de la subalimentación medida en puntos porcentuales de 2019 a 2020 en cada región seleccionada y en relación con todos los países de ingresos medios y bajos afectados por debililitamientos de la economía y por combinaciones específicas de debililitamientos de la economía con otros factores causantes (barras). En el eje de la derecha se muestra el número de países de ingresos medios y bajos que estuvieron expuestos a cada combinación de factores causantes (círculos). El análisis se refiere a una muestra de 107 países de ingresos medios y bajos con información disponible sobre la prevalencia de la subalimentación y el crecimiento del producto interno bruto (PIB) per cápita en 2020. En el **Anexo 5** del informe pueden consultarse las definiciones y la metodología.

FUENTES: Prevalencia de la subalimentación basada en la FAO; datos sobre los conflictos basados en Universidad de Uppsala. 2021. Programa de recolección de datos sobre conflictos de la Universidad de Uppsala (UCDP). En: *UCDP* [en línea]. Uppsala (Suecia). [Consultado el 10 de junio de 2021]. Disponible en: ucdp.uu.se; los datos sobre los desastres relacionados con el clima (temperaturas extremas, inundaciones, tormentas) se basan en Centro para la Investigación de la Epidemiología de los Desastres (CRED). 2021. EM-DAT: base de datos internacionales sobre desastres. En: *EM-DAT* [en línea]. Bruselas. [Consultado el 10 de junio de 2021]. Disponible en: public.emdat.be; los datos sobre el PIB anual per cápita se basan en FMI. 2021. Base de datos de Perspectivas de la economía mundial, abril de 2021. En: *FMI* [en línea]. Washington D.C. [Consultado el 10 de junio de 2021]. Disponible en: www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2021/April; los datos sobre los conflictos como factor primario que genera inseguridad alimentaria aguda en los países en situaciones de crisis alimentaria se basan en Red de Información sobre Seguridad Alimentaria (FSIN) y Red mundial contra las crisis alimentarias. 2021. *Informe mundial sobre las crisis alimentarias 2021*. Roma. (También disponible en: www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC%202021%20050521%20med.pdf).

En la edición del año pasado de este informe se mostraba que la inasequibilidad de las dietas saludables en 2017 guardaba una relación estrecha con la subalimentación y distintas formas de malnutrición, entre ellas el retraso del crecimiento infantil y la obesidad en

adultos. Estos resultados se corroboran para 2019 y, según nuevos análisis, los altos niveles de inasequibilidad registrados en 2019 están íntimamente ligados a niveles más altos de inseguridad alimentaria grave y moderada o grave, cuantificados por la FIES.

FIGURA 26 EN 2019, LOS PAÍSES AFECTADOS POR MÚLTIPLES FACTORES CAUSANTES Y LOS PAÍSES AFECTADOS POR CONFLICTOS (ÚNICAMENTE O EN COMBINACIÓN CON OTROS FACTORES) SE ENCONTRABAN ENTRE LOS QUE PRESENTABAN LOS PORCENTAJES MÁS ALTOS DE POBLACIÓN QUE NO PODÍA PERMITIRSE UNA DIETA SALUDABLE O QUE PADECÍAN INSEGURIDAD ALIMENTARIA MODERADA O GRAVE



NOTAS: En la figura se indica el porcentaje de población que no puede permitirse una dieta saludable (rombos azules) y el porcentaje de población que padece inseguridad alimentaria moderada o grave (barras naranjas). Ambos indicadores se refieren al año 2019 y a todas las combinaciones de posibles factores causantes. El análisis se refiere a 100 países de ingresos medios y bajos con información disponible sobre la inasequibilidad de las dietas saludables y a 88 países de los que se dispone de información sobre la inseguridad alimentaria moderada o grave. En los Anexos 2 y 4 del informe pueden consultarse las definiciones y la metodología. FUENTES: El indicador de la FAO de la inseguridad alimentaria moderada o grave se basa en la FIES y para la inasequibilidad de las dietas saludables. Véanse las fuentes de la Figura 17 en el informe para los datos sobre los factores causantes (conflictos, condiciones climáticas extremas y debilitamientos de la economía).

Los países afectados por múltiples factores causantes presentan el porcentaje más alto de población que no puede permitirse una dieta saludable (68%), que en promedio, es un 39% superior al registrado en países afectados por un único factor y un 66% superior al de países no afectados por ningún factor (Figura 26). Esos países también presentan niveles más altos de inseguridad alimentaria moderada o grave

(47%), un 12% más que los países afectados por un único factor causante y un 38% más que los países no afectados por ningún factor. La inasequibilidad de las dietas saludables suele ser mayor cuando existe un conflicto. ■

CAPÍTULO 4

¿QUÉ DEBE HACERSE PARA TRANSFORMAR LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS EN ARAS DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA, UNA MEJOR NUTRICIÓN Y DIETAS ASEQUIBLES Y SALUDABLES PARA TODOS?

MENSAJES PRINCIPALES

→ Cuando los sistemas alimentarios se transforman y alcanzan una mayor resiliencia ante los principales factores causantes, pueden proporcionar dietas asequibles y saludables que son sostenibles e inclusivas. Asimismo, pueden llegar a ser una potente fuerza impulsora con vistas a poner fin al hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas.

→ Para fomentar la resiliencia de la población más vulnerable de las zonas en conflicto, es esencial que en dichas zonas se mantengan las funciones de los sistemas alimentarios sensibles a los conflictos, en la medida de lo posible. Además, es crucial que se armonicen las medidas dirigidas a prestar asistencia humanitaria inmediata a fin de proteger las vidas y los

medios de vida, el desarrollo a largo plazo y el sostenimiento de la paz.

→ La resiliencia de los sistemas alimentarios frente a la mayor variabilidad y condiciones extremas del clima se fortalecerá mediante mecanismos innovadores de reducción de los riesgos relacionados con el clima, mediante la adopción generalizada de técnicas de producción climáticamente inteligentes y ecológicamente racionales, y mediante la conservación y rehabilitación de entornos naturales.

→ Las consecuencias económicas de la pandemia de la COVID-19 han demostrado que, en momentos de desaceleración y debilitamiento de la economía, es esencial mantener en funcionamiento las cadenas de suministro de alimentos. Asimismo, es esencial

prestar un apoyo adecuado a los medios de vida de la población más vulnerable, velando por la continuidad de la producción de alimentos nutritivos y el acceso a ellos, en particular mediante programas mejorados de protección social.

- ➔ La persistencia de las desigualdades socioeconómicas aumenta la necesidad de incorporar cambios sistémicos en los sistemas alimentarios para ampliar el acceso de las poblaciones vulnerables e históricamente marginadas a los recursos productivos, la tecnología, los datos y la innovación que les permitan ser agentes del cambio hacia sistemas alimentarios más sostenibles.
- ➔ En vista de que los sistemas alimentarios se ven afectados por más de un factor y repercuten de diversas maneras en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición, deben formularse carteras integrales de políticas, inversiones y leyes específicas para cada contexto a fin de potenciar al máximo sus efectos combinados en la transformación de los sistemas alimentarios, sin perder de vista que los recursos financieros son limitados.

4.1 SEIS VÍAS PARA HACER FRENTE A LOS PRINCIPALES FACTORES DETERMINANTES DE LAS TENDENCIAS RECIENTES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN

Se recomiendan seis vías posibles para transformar los sistemas alimentarios a fin de hacer frente a los principales factores determinantes de la inseguridad

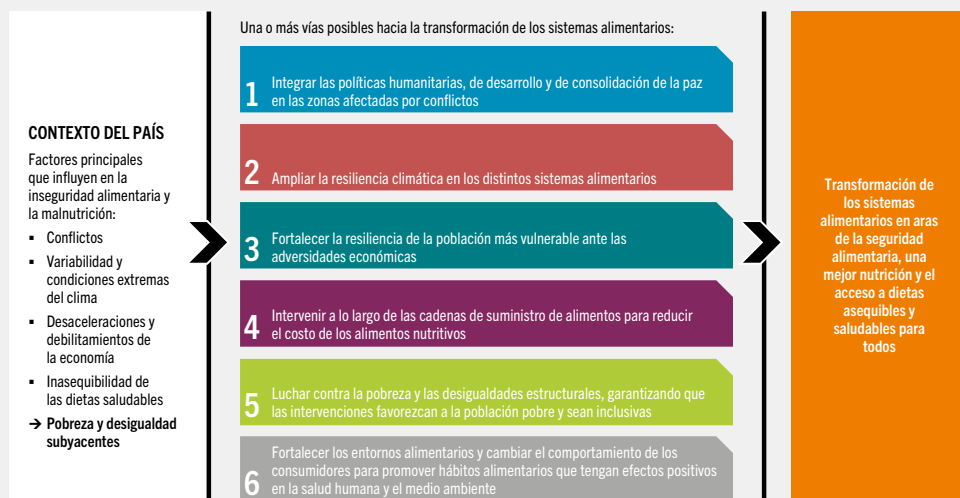
alimentaria y la malnutrición y garantizar el acceso sostenible e inclusivo a dietas asequibles y saludables para todos. Estas seis vías figuran en la **Figura 27**. Cada una de ellas se funda en recomendaciones esenciales formuladas en las cuatro ediciones anteriores del presente informe (2017-2020) y se corresponde con uno o más de los factores principales expuestos y analizados en el Capítulo 3.

En vista de que muchos países se ven afectados por múltiples factores causantes, se aplicarán varias vías simultáneamente, lo cual exige coherencia entre ellas para garantizar una aplicación eficiente. En consecuencia, es fundamental disponer de carteras integrales de políticas, inversiones y leyes para que sea posible transformar los sistemas alimentarios por estas vías.

Estas vías de transformación sirven de base para formular un conjunto coherente de carteras de políticas e inversiones que permita transformar los sistemas alimentarios. El conjunto pertinente de vías deriva de un análisis de la situación en función de cada contexto para determinar qué factor o combinación de factores causantes tiene mayor repercusión en el sistema alimentario en cuestión, así como en los resultados conexos en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Puede que las vías también se complementen y se refuercen mutuamente.

En situaciones de conflicto, los sistemas alimentarios a menudo se ven profundamente perturbados en su totalidad, lo cual pone en peligro el acceso de las personas a alimentos nutritivos. Cuando las causas profundas

FIGURA 27 POSIBLES VÍAS PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS A FIN DE HACER FRENTE A LOS PRINCIPALES FACTORES DETERMINANTES DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA, LA MALNUTRICIÓN Y LA INASEQUIBILIDAD DE LAS DIETAS SALUDABLES



FUENTES: FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2017. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017. Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria*. Roma, FAO; FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2018. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2018. Fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición*; FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2019. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019. Protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía*. Roma, FAO; FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2020. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*. Roma, FAO.

de la situación de conflicto guardan relación con la competencia por los recursos naturales —como la tierra productiva, los bosques, la pesca y los recursos hídricos—, pueden desencadenarse profundas crisis económicas. Es imprescindible que las políticas, inversiones y medidas dirigidas a reducir la inseguridad alimentaria y la

malnutrición inmediatas se apliquen de forma simultánea con las que tienen por objeto reducir los niveles de conflicto y se armonicen con las iniciativas orientadas al desarrollo socioeconómico y a la consolidación de la paz a largo plazo.

La manera en que se producen los alimentos y se utilizan los recursos

naturales pueden contribuir a crear un futuro favorable al clima en el que las personas y la naturaleza puedan coexistir y prosperar. Ello es importante no solo porque los sistemas alimentarios se ven afectados por los fenómenos climáticos, sino también porque los propios sistemas alimentarios repercuten en el estado del medio ambiente y son un factor que contribuye al cambio climático. En el marco de este empeño ocupan un lugar central las prioridades centradas en la protección de la naturaleza, la gestión sostenible de los sistemas existentes de producción y suministro de alimentos y la restauración y rehabilitación de los entornos naturales. Esta labor encaminada a la sostenibilidad también fortalecerá la resiliencia ante las perturbaciones climáticas para garantizar la seguridad alimentaria y mejorar la nutrición.

Deberá disponerse de políticas económicas y sociales, legislación y estructuras de gobernanza con suficiente antelación a las desaceleraciones y debilitamientos de la economía a fin de contrarrestar los efectos de los ciclos económicos adversos cuando se presenten y mantener el acceso a los alimentos nutritivos, en particular para los grupos de población más vulnerables, como las mujeres y los niños. De forma inmediata, ello debe incluir mecanismos de protección social y servicios de atención primaria de salud.

Para aumentar la disponibilidad de alimentos inocuos y nutritivos y reducir su costo, se precisan intervenciones a lo largo de las cadenas de suministro de alimentos, principalmente como medio de incrementar la asequibilidad de las dietas saludables. Ello exige un conjunto

coherente de políticas, inversiones y leyes desde la producción hasta el consumo para obtener aumentos de la eficiencia y reducir las pérdidas y el desperdicio de alimentos a fin de contribuir al logro de estos objetivos.

El empoderamiento de los grupos de población pobres y vulnerables (que a menudo son pequeños agricultores con acceso limitado a los recursos o habitantes de lugares remotos) y de las mujeres, los niños y los jóvenes (que de otro modo podrían quedar excluidos) representan una palanca esencial para impulsar el cambio transformador (Recuadro 11). Las medidas de empoderamiento comprenden la ampliación del acceso a los recursos productivos, incluido el acceso a recursos naturales, insumos agrícolas y tecnología, recursos financieros y conocimientos, y educación. Otras medidas de este tipo se refieren al fortalecimiento de las competencias organizativas y, algo que reviste especial importancia, al acceso a la tecnología digital y la comunicación.

La modificación de los hábitos alimentarios ha tenido efectos positivos y negativos en la salud humana y el medio ambiente. En función del contexto específico de cada país y de los hábitos de consumo imperantes, son necesarias políticas, leyes e inversiones para crear entornos alimentarios más saludables y empoderar a los consumidores a fin de promover hábitos que favorezcan una alimentación nutritiva, saludable e inocua, y que tengan menor repercusión negativa en el medio ambiente.

RECUADRO 11 ACELERACIÓN DE LA TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS MEDIANTE EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES Y LOS JÓVENES

El empoderamiento de las mujeres conduce muchas veces a mejoras de la nutrición como consecuencia de sus efectos positivos en la salud maternoinfantil. En **Ghana**, el empoderamiento de las mujeres va íntimamente ligado a la calidad de la dieta, y cuando se le añade la participación de las mujeres en las decisiones sobre cuestiones de crédito, se correlaciona de forma notable y positiva con el indicador por el que se calcula la diversidad alimentaria mínima en las mujeres. En un estudio, en el que se midieron los resultados en **Nepal** a la luz de tres de los 10 indicadores del índice de empoderamiento de las mujeres en agricultura, se detectaron vínculos considerables entre el empoderamiento de las mujeres y la mejora de la nutrición infantil.

Los jóvenes también pueden beneficiarse de intervenciones que eliminan algunas de las limitaciones en función de la edad y ver mejorada su capacidad de participar en la parte productiva de los sistemas agrícolas y alimentarios. Según los indicios derivados de un programa de empoderamiento de adolescentes y fomento

de sus medios de vida en **Uganda**, la formación profesional y de preparación para la vida podría elevar considerablemente las probabilidades de que las adolescentes en edad legal de trabajar participen en actividades generadoras de ingresos (un 48%), a la vez que se reduciría la tasa de embarazo en la adolescencia (un 34%), así como las probabilidades de contraer matrimonio o cohabitar a edades tempranas (un 62%). Especialmente en el caso de los jóvenes menores de 18 años, las intervenciones en materia de empleo deben evitar comprometer a los niños en situaciones de trabajo infantil, y por tanto, estas deben dirigirse solo a los jóvenes en edad legal de trabajar (14-15 años en la mayoría de los países) y que estos solo realicen actividades seguras. En el **Senegal**, mediante un enfoque integral en materia de producción agrícola diversificada, se mejoró el acceso a los mercados de los pequeños productores, las mujeres y los jóvenes desempleados (en su mayor parte vulnerables), lo que fortaleció su acceso a los mercados y garantizó su acceso a la financiación.

4.2 CREACIÓN DE CARTERAS COHERENTES DE POLÍTICAS E INVERSIONES

Un impedimento crucial que limita el éxito de la transformación de los sistemas alimentarios es que las políticas, estrategias, leyes e inversiones vigentes a escala nacional, regional y mundial están compartimentadas en diálogos separados. Estos impedimentos pueden superarse mediante la

formulación y puesta en funcionamiento de carteras intersectoriales de políticas, inversiones y leyes que aborden de forma integral los efectos negativos para la seguridad alimentaria y la nutrición de los múltiples factores que repercuten en los sistemas alimentarios.

Estas carteras deben orientarse debidamente y ofrecer incentivos a todos los agentes para que tomen parte de forma constructiva en cambios innovadores y sistémicos que lleven a la transformación de los sistemas

alimentarios. A partir de las mejores prácticas y las enseñanzas extraídas de una serie de estudios de casos de todo el mundo, en el presente informe se muestran numerosos ejemplos ilustrativos de lo que se precisa (de manera eminentemente innovadora y práctica) para transformar los sistemas alimentarios a escala local, nacional, regional y mundial a fin de aumentar la resiliencia ante los factores determinantes del mayor nivel de inseguridad alimentaria y malnutrición, y mejorar el acceso a las dietas asequibles y saludables.

Mediante un análisis de la situación en función de cada contexto, los países podrán determinar qué combinación de vías orientadas a la transformación de los sistemas alimentarios resulta más pertinente, en vista de la manera en que los principales factores causantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición les han afectado, y qué medidas de política e inversiones son más apropiadas para su incorporación en la cartera (Figura 29, parte izquierda).

El rendimiento de los sistemas alimentarios depende de su coherencia y su interacción con otros sistemas diversos, en particular con los sistemas agroalimentarios en general, así como con los sistemas ambientales, sanitarios y de protección social (Figura 29, parte derecha). Otros sistemas, como los educativos, cumplen una función crítica en todo el sistema alimentario, que va de suministrar comidas escolares nutritivas, y los conocimientos y competencias necesarios para producir alimentos a impartir educación sobre nutrición a los niños en edad escolar y sensibilizar a los consumidores sobre cómo reducir al

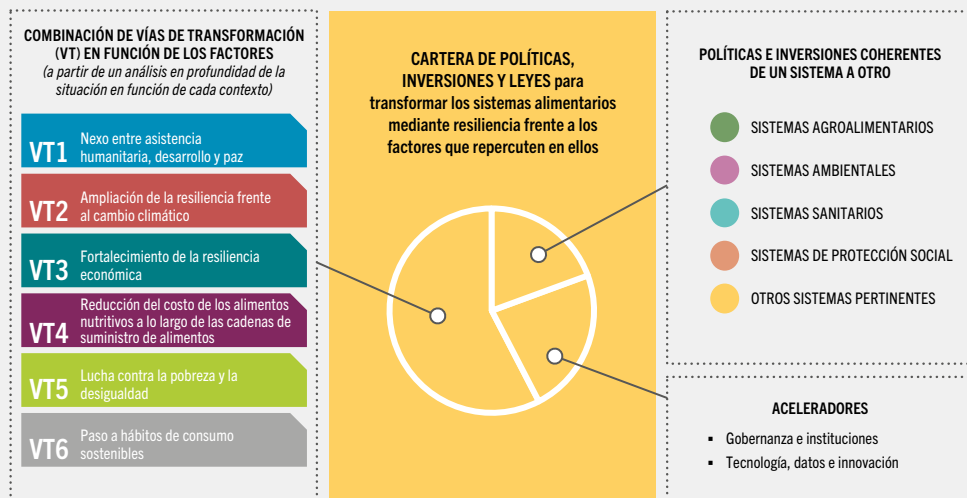
mínimo los efectos negativos del consumo de alimentos en la salud humana y el medio ambiente.

Los sistemas sanitarios y sus servicios son esenciales para velar por que las personas puedan consumir alimentos y obtener los nutrientes necesarios para su salud y su bienestar. Puede que los sistemas alimentarios tengan efectos tanto positivos como negativos en la salud humana por múltiples vías relacionadas entre sí, que se ven influidas por factores surgidos de los sistemas alimentarios y externos a ellos, en particular por determinantes sociales, económicos y ambientales de la salud.

Las inversiones en sistemas de protección social han servido de potentes instrumentos de fortalecimiento del acceso de las personas a alimentos nutritivos, en particular durante la pandemia de la COVID-19. Es importante entender que la protección social va más allá de una respuesta a corto plazo a situaciones agudas de inseguridad alimentaria y malnutrición. Cuando la protección social es previsible y está debidamente orientada, puede ayudar a los hogares a emprender nuevas actividades económicas y aprovechar las oportunidades creadas por el constante dinamismo económico de los sistemas alimentarios, lo cual comporta mejoras a más largo plazo en el acceso a dietas saludables.

La aplicación efectiva y eficiente de carteras de políticas e inversiones exige un entorno favorable de mecanismos de gobernanza y de instituciones que faciliten las consultas entre los sectores y entre las principales partes interesadas (Figura 29, parte derecha). La ampliación de la disponibilidad de

FIGURA 29 ELEMENTOS ESENCIALES DE UNA CARTERA DE POLÍTICAS E INVERSIONES



FUENTE: FAO.

tecnologías, datos y soluciones innovadoras es fundamental para acelerar la transformación de los sistemas alimentarios velando a la vez por que se reduzcan al mínimo las posibles compensaciones derivadas del proceso de transformación.

La transformación satisfactoria de los sistemas alimentarios, de modo que ofrezcan dietas saludables más asequibles para todos, producidas de forma sostenible y en el marco de un aumento de la resiliencia ante los factores causantes identificados, exige que se exploten plenamente soluciones beneficiosas para todos. Como ocurre con todos los cambios sistémicos, habrá

ganadores y perdedores, mientras que la introducción de nuevas tecnologías, las mejoras en el acceso a los datos y las innovaciones, y los ulteriores cambios en el rendimiento de los sistemas alimentarios tendrán efectos indirectos tanto positivos como negativos. Tanto la coherencia entre los sistemas como los aceleradores transversales contribuyen considerablemente a potenciar al máximo los beneficios y a reducir al mínimo las consecuencias negativas de la transformación. ■

CAPÍTULO 5 CONCLUSIÓN

A falta de menos de un decenio para 2030, el mundo no va camino de poner fin al hambre y la malnutrición y, en el caso del hambre mundial, avanzamos por la senda opuesta. Este informe ha demostrado que el debilitamiento de la economía derivado de las medidas de contención de la COVID-19 adoptadas en todo el mundo ha contribuido a uno de los mayores aumentos del hambre mundial registrado en decenios, que ha afectado a casi todos los países de ingresos medios y bajos, lo cual puede revertir los avances registrados en el ámbito de la nutrición. La pandemia de la COVID-19 es apenas la punta del iceberg, y lo que es más preocupante, la pandemia ha puesto de relieve los puntos débiles que han ido formándose en nuestros sistemas alimentarios durante los últimos años como resultado de factores fundamentales, como los conflictos, la variabilidad y las

condiciones extremas del clima y las desaceleraciones y los debilitamientos de la economía. Dichos factores principales se presentan con una frecuencia creciente en los países, con interacciones que socavan gravemente la seguridad alimentaria y la nutrición.

En el marco de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios 2021 de las Naciones Unidas se presentarán una serie de medidas concretas que pueden adoptarse en todo el mundo para propiciar una transformación de los sistemas alimentarios mundiales. En el presente informe se han indicado seis vías de transformación: i) la integración de las políticas humanitarias, de desarrollo y de consolidación de la paz en las zonas afectadas por conflictos; ii) la ampliación de la resiliencia climática en los distintos sistemas alimentarios; iii) el fortalecimiento de la resiliencia económica de la población

más vulnerable ante las adversidades económicas; iv) la intervención a lo largo de las cadenas de suministro de alimentos para reducir el costo de los alimentos nutritivos; v) la lucha contra la pobreza y las desigualdades estructurales garantizando que las intervenciones favorezcan a la población pobre y sean inclusivas, y vi) el fortalecimiento de los entornos alimentarios y la introducción de cambios en el comportamiento de los consumidores para promover hábitos alimentarios que tengan efectos positivos en la salud humana y el medio ambiente. Se necesitan estas vías, por separado o, frecuentemente, en combinación, en función del contexto, para aumentar la resiliencia a fin de abordar concretamente los efectos negativos de los principales factores subyacentes al reciente auge del hambre y la desaceleración de los progresos en la reducción de la malnutrición en todas sus formas, al tiempo que se vela por que toda la población pueda permitirse una dieta saludable.

La coherencia entre las políticas y medidas dirigidas a transformar los sistemas alimentarios y entre los propios sistemas, así como los aceleradores transversales, contribuyen de forma destacada a maximizar los beneficios y reducir al mínimo las consecuencias negativas de la transformación por estas seis vías. A ello se debe que la coherencia entre las políticas, entendida como una situación en la que la aplicación de políticas en un ámbito no vaya en detrimento de otros (y en la que las políticas lleguen a reforzarse mutuamente, cuando sea viable), será esencial para crear carteras multisectoriales transformadoras. Se necesitan enfoques de sistemas para conformar carteras coherentes de políticas, inversiones y leyes que redunden en soluciones beneficiosas para todos; cabe mencionar al respecto los enfoques territoriales, los enfoques ecosistémicos, los enfoques de sistemas alimentarios de las poblaciones indígenas y las intervenciones que aborden de forma sistémica las condiciones de crisis prolongada. ■



2021

EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO

TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS EN ARAS DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA, UNA MEJOR NUTRICIÓN Y DIETAS ASEQUIBLES Y SALUDABLES PARA TODOS

En los últimos años, varios factores principales han desviado al mundo de la senda que lleva a poner fin al hambre y la malnutrición mundiales en todas sus formas para 2030. Las dificultades han aumentado a raíz de la pandemia de la COVID-19 y de las medidas para contenerla. En este informe se presenta la primera evaluación mundial de la inseguridad alimentaria y la malnutrición para 2020 y se ofrecen algunas indicaciones sobre la posible magnitud del hambre para 2030 teniendo en cuenta las complicaciones derivadas de los efectos duraderos de la pandemia de la COVID-19. También se presentan nuevas estimaciones del costo y la asequibilidad de las dietas saludables, que proporcionan un vínculo importante entre los indicadores de la seguridad alimentaria y la nutrición y el análisis de sus tendencias. En conjunto, en el informe se pone de relieve la necesidad de una reflexión más detenida sobre la mejor manera de hacer frente a la situación mundial de la seguridad alimentaria y la nutrición.

Para comprender la manera en que el hambre y la malnutrición han alcanzado niveles tan críticos, el presente informe parte de los análisis de las cuatro ediciones anteriores, que han generado un inmenso acervo de conocimientos empíricos sobre los principales factores determinantes de los cambios recientes en la seguridad alimentaria y la nutrición. Dichos factores, cuya frecuencia e intensidad van en aumento, constan de los conflictos, la variabilidad y las condiciones extremas del clima y las desaceleraciones y debilitamientos de la economía, todo ello agravado por las causas subyacentes como la pobreza y unos niveles de desigualdad muy altos y persistentes. Además, millones de personas en el mundo padecen inseguridad alimentaria y distintas formas de malnutrición porque no se pueden permitir el costo de las dietas saludables. Partiendo de una comprensión sintética de estos conocimientos, se genera información actualizada y nuevos análisis para crear una perspectiva integral de los efectos combinados de estos factores, tanto los efectos de los unos en los otros como los que tienen en los sistemas alimentarios, y la manera en que afectan negativamente a la seguridad alimentaria y la nutrición en todo el mundo.

A su vez, las pruebas sirven de base para realizar un examen en profundidad de la manera de pasar de las soluciones basadas en compartimentos estancos a soluciones integradas basadas en sistemas alimentarios. A ese respecto, en el informe se proponen vías transformadoras que abordan concretamente las dificultades derivadas de los principales factores causantes, al tiempo que se indican los tipos de carteras de políticas e inversiones necesarias para transformar los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una mejor nutrición y dietas asequibles y saludables para todos. En el informe se observa que, aunque la pandemia ha causado importantes reveses, hay mucho que aprender de las vulnerabilidades y desigualdades que han quedado expuestas. Si se toman en serio, estos nuevos conocimientos y reflexiones pueden volver a encarrilar al mundo hacia la consecución del objetivo de poner fin al hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas. Con dicho fin, el presente informe de ámbito mundial ofrece un diagnóstico claro para implantar las políticas que se necesitan.



El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021 (texto completo disponible a partir de octubre de 2021)



Algunos derechos reservados. Esta obra está disponible bajo una licencia CC BY-NC-SA 3.0 IGO.

